

PQ 6524

.F5

183

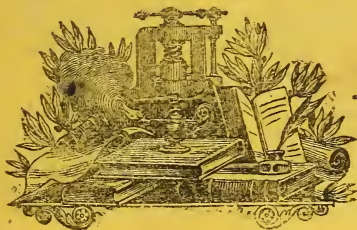


*Planis*

**GALERIA DRAMÁTICA.**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO.**

**POR**  
**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**  
**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**



# FLÁVIO RECAREDO.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VARIEDAD DE METROS

POR

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GÓMEZ  
DE AVELLANEDA y Artega

*Representado por primera vez en el teatro del Principe  
el día 27 de Octubre de 1851.*

Este drama ha sido aprobado para su representacion  
por la Junta de censura de los teatros del Reino.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

*Noviembre de 1851.*

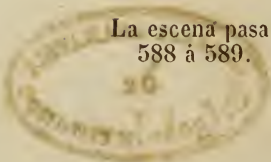


PQ6524  
.F5

## PERSONAS.

- EL REY FLÁVIO RECAREDO.  
 BADA, *princesa sueva.*  
 EL ARZOBISPO MAUSONA.  
 EL DUQUE CLAUDIO, *gobernador de Mérida.*  
 SUNNA, *prelado arriano.*  
 VITERICO, *page del duque.*  
 AGRIMUNDO, *camarero del rey.*  
 EMEMBERGA, *nodriza de Bada.*  
 EL CONDE PAULO SEGA. } *Conjurados.*  
 VACRILA ..... }  
 UN NOBLE DE MÉRIDA.  
 OTRO NOBLE DE MÉRIDA.  
 UN PAGE DEL REY.

PUEBLO, GUARDIAS, CONJURADOS, Y CRIADOS DEL DUQUE.



La escena pasa en Mérida y en Toledo, por los años de 588 á 589.

---

Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

---

199181  
'13

Á SS. MM.

LA REINA DOÑA ISABEL II,

Y AL REY

SU AUGUSTO ESPOSO,

tiene la honra de dedicar humildemente este drama,  
que con el mas profundo respeto ofrece á sus reales  
plantas

*Gertrudis Gomez de Avellaneda.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1888

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1888

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO





---

---

# Acto primero.



*Humilde estancia de la habitacion de Bada, con pobres y escasos muebles. Puerta al fondo y otras á los lados. El acto comienza al anochecer, y aun no se ven luces en el lugar de la escena, alumbrado solamente por el último crepúsculo: á mitad del acto, hácia la escena 5.ª, Ememberga, nodriza de Bada, entra en la estancia las luces necesarias para aclararla, porque ya entonces es enteramente noche.*

## ESCENA PRIMERA.

BADA. EMEMBERGA.

*(Bada está sentada en actitud de profunda tristeza: Ememberga, detras de ella, á alguna distancia, la contempla con emocion. Ambas visten con extrema sencillez y modestia.)*

*Bada.* Oh madre! á tu Bada infelice,  
qué resta de ti?... nada ya!  
me arrancan tambien tus despojos!...  
la tierra los va á devorar!  
El mundo contemplo vacío...  
silencio do quier... soledad!  
la horrible mansion del destierro  
no ha sido tan muda jamas.  
Estando á tu lado sentia  
un aura de amor circular,  
fingiéndole al pecho doliente

los aires del suelo natal ;  
 mas hoy á la huérfana triste,  
 sin patria , ni arrimo ni hogar ,  
 por toda existencia le queda  
 rencor en el alma , y no mas !

*Emem.* (*Acercándose.*)

La católica eminente  
 que hoy goza gloria infinita ,  
 partió del mundo cual manda  
 de Cristo la ley divina.

Perdonó!... por qué su ejemplo  
 tu pecho ; oh Bada! no imita?

*Bada.*

Perdonar hoy!... cuando vierten  
 sangre mis hondas heridas!...

Cuando en pobre , humilde tumba

yace mi madre ; oh nodriza!

mientras que á Mérida llega

glorioso , con pompa altiva ,

el hijo vil del tirano

destructor de mi familia!

(*Se oye lejano rumor de vitores y aplausos.*)

Oyes? de aplauso son ecos

que aun resuenan todavía ,

aunque ya el sol de la esfera

su espléndida luz retira.

*Emem.*

A ese clamor importuno

no atiendas : ven : necesitas

descanso y paz.

*Bada.*

No descansa

quien odio en el pecho abriga!

*Emem.*

Si en procurarlo consientes...

*Bada.*

Hazlo tú : vete tranquila :

mas tarde , buena Ememberga ,

iré á tu lado.

*Emem.*

Te obstinas

en estar sola?... obedezco!...

(*Hace que se va , y vuelve.*)

Viterico se aproxima...

si su presencia te enoja...

*Bada.*

Quiero hoy verle : á tus fatigas

dale reposo.

*Emem.*

No puedo :

te aguardaré , Bada mia.  
(*Se va , y entra Viterico al mismo tiempo.*)

ESCENA II.

BADA. VITERICO.

*Viterico. (Llegándose á Bada.)*

Sé tu desgracia , y mi alma  
de tu dolor participa.

*Bada.* Cómo asociarte á mis penas  
puedes tú , que hoy solemnizas  
de Recaredo la entrada ?

Tú , que á su lado respiras ?

Tú , degradado renuevo  
de una estirpe esclarecida

que víctima de un tirano  
murió sin honra , cautiva ,  
y que hoy de aquel ante el hijo  
estado habrás de rodillas !

*Viterico.* Qué lenguaje !... Mas bien sabes

que no merezco la indigna  
reconvencion que me lanzas :

sabes que mi alma abomina

á la infausta descendencia  
de Leovigildo , y me ostigan

los incesantes recuerdos  
de mis pasadas desdichas.

Mas qué he de hacer ?... En mi infancia ,

en mi horfandad desvalida ,

no hallé otro amparo que el duque ,  
cuyas bondades me ligan.

Y hora , porque hospeda al rey

y esa honra cual debe estima ,

en tu delirio quisieras  
que culpando su alegría

abandonase el palacio  
para divulgar mis iras ?

*Bada.* Claudio , romano , se honra

porque un godo lo visita :

Viterico , de Aquitania

señor un tiempo , se alista

entre los siervos de Claudio,  
y por eso lo designa  
cual bienhechor generoso...  
Sin duda Bada delira  
cual tú dices, pues no alcanza  
á entender esos enigmas,  
y los llama en su locura  
miseria, infamia, ignominia!

*Viterico.* Sobrado abusas ¡oh ingrata!  
de la pasión que esclaviza  
mi corazón. Los pesares  
mas fieros, no justifican  
la injusta saña que viertes,  
y el desden con que me humillas.

Contra el duque y Recaredo,  
qué estraña causa te agita?  
Acaso son ellos, Bada,  
quienes tu madre te quitan?

*Bada.* *(Poniendo la mano sobre su corazón.)*  
Los secretos que aquí guardo  
solo á un esposo serian  
revelados.

*Viterico.* Con rigores,  
que nunca tu alma mitiga,  
de alcanzar nombre tan dulce  
toda esperanza me privas.  
Oh! si á mis ruegos fervientes  
lograse hallarte propicia!  
Si aguardar me permitieras  
que al fin mi amor!...

*Bada.* No prosigas.  
Nunca á ese amor insensato  
dará mi pecho acogida.

*Viterico.* Por qué? inhumana!

*Bada.* *(Levantándose.)* He jurado...  
*(en tu memoria lo archiva!)*  
he jurado por aquella  
que yace en la tumba fria;  
he jurado ante el Eterno,  
que á los perjuros castiga,  
que solo daré mi mano  
el que á la España redima



del yugo que la deshonra.  
 Aun humea en sus campiñas  
 tanta católica sangre  
 por Leovigildo vertida!  
 Aun la vil secta de Arrio  
 victoriosa se entroniza,  
 en el infausto heredero  
 del monarca parricida!  
 Pues bien! aquel que destruya  
 los escándalos del cisma;  
 el que á la iglesia romana,  
 única, santa, divina,  
 encumbre á la altura escelsa  
 que á su grandeza es debida;  
 el que liberte á estos pueblos  
 de la antigua tiranía,  
 y haga que le aclamen héroe,  
 y que justo le bendigan,  
 aquel solo habrá derecho  
 de que á su yugo se rinda  
 mi corazón, y orgullosa  
 á los altares le siga.

*Viterico.* Tu religioso entusiasmo,  
 y tu dolor, te estravian!  
 Renuncia anhelos tan locos  
 y oye mis votos benigna;  
 que aunque en misterios te envuelves,  
 y aunque me es desconocida  
 tu clase en el mundo, oh Bada,  
 será mi gloria y mi dicha  
 unirme á ti...

*Bada.* *(Interrumpiéndole con desden.)*

Vuelve al lado  
 del amo que el pan te brinda!  
 Cual perro fiel, de su lecho  
 vé á tenderte en la tarima,  
 y lame humilde la diestra  
 que te azota y te acaricia.  
 Á Dios para siempre! *(Hace ademán de irse.)*

*Viterico.* *(Aguarda!)*

muger fiera! tente y dicta  
 tus voluntades: te juro



una obediencia sumisa.  
Manda, mi bien! yo te adoro!  
Mi universo en ti se cifra!  
Qué me pides? di!

*Bada.* Venganza!

*Viterico.* Mas qué enemigo me indicas?

*Bada.* Al rey Flávio Recaredo!  
al arriano!

*Viterico.* Ah! te domina  
afan extraño: qué ofensa  
te ha hecho el rey?

*Bada.* Podré decirla  
cuando el acero en tu mano,  
ardiendo en cólera altiva,  
de dignos hijos de España  
vengas al frente, y reciba  
tu solemne juramento  
de lavar tu atroz mancilla,  
al tirano derrocando  
ó muriendo en la porfia!

*(Al comenzar Bada la última tirada de versos, aparecen Sunna y Ememberga, sin ser vistos por los interlocutores de la escena. Ememberga muestra con acciones mudas que quiere impedir la entrada á Sunna, el cual, insistiendo en su idea, presta la mayor atención al diálogo de Bada y Viterico.)*

*Viterico.* Mas esos hijos de España,  
quiénes son? con qué divisa  
se señalan? dó se esconden?  
Dímelo, Bada! ilumina  
mi ignorancia, y yo te afirmo  
que ninguno me compita,  
ni como fiero en los odios,  
ni como bravo en la liza!  
Dónde estan?

### ESCENA III.

LOS MISMOS. SUNNA, que evadiéndose de Ememberga, viene á colocarse de improviso entre Bada y Viterico. Ememberga deja la escena.

*Sun.* Viterico, hijo de Aspidio!

Si á ellos te asocias , los verás muy pronto.  
*Bada.* Cielos ! quién eres ?

*Sun.* Quien tu amarga pena  
 hoy anhela templar.

*Bada.* Tu voz... tu rostro  
 parece que recuerdo. Di tu nombre !

*Sun.* Yo el tuyo no pronuncio , y lo conozco.  
 Mas ; una historia referirte puedo  
 que probará , señora , que no ignoro  
 tu clase , tu destino , ni aun de tu alma  
 los mas graves afectos , los mas hondos !

*Viter.* Dila pues !

*Sun.* (*A Bada.*) Aborreces al que reina ,  
 y no me es dado condenar tu encono ,  
 pues fue aquel que por padre le dió el cielo ,  
 monarca sanguinario y ambicioso.

*Bada.* Prosigue !

*Sun.* Respetado florecia  
 al mismo tiempo que los reinos godos ,  
 el poderoso imperio de los suevos ;  
 mas Leovigildo lo miró con odio  
 porque anhelaba sujetar un día  
 al cetro suyo los dominios todos  
 de la España feraz : asi , creciendo  
 muy luego su poder ; cuando á su antojo  
 á la noble Aquitania dictó leyes ,  
 y se vengó terrible y riguroso  
 del héroe que le opuso resistencia...

(*A Viterico.*)

(de tu padre , mancebo !) pensó solo  
 en libertarse del vecino fuerte  
 que , en largas noches de abrasado insomnio ,  
 crecer veía , á su pesar , y acaso  
 rivalizar con su poder. Asoños  
 no daba , sin embargo , del designio  
 oculto de su pecho allá en el fondo ,  
 cuando pretesto á sus intentos dando ,  
 de la prudencia á los consejos sordo ,  
 el misero rey suevo prestó auxilio  
 al hijo del monarca Visogodo ,  
 que contra el propio padre combatia.

*Bada.* Fue en el suevo deber : era católico !

*Sun.* Esperaba ademas que Hermenegildo quedase con el triunfo: lo supongo de su fé religiosa: mas al cielo le plugo decretarlo de otro modo. El principe católico sucumbe, á pesar de las preces de Isidoro, de Fulgencio y Leandro, y aun caliente la sangre estaba de Sevilla en torno, cuando en nuevas razones apoyando de su ambicion los encendidos votos, Leovigildo se armó contra los suevos, y el trono de los suevos cayó roto!

*Viter.* Mas esa historia...

*Sun.* (*Interrumpiéndole.*) El rey y su consorte huyeron de entre míseros escombros de su cautivo reino á Lusitania, y él allí pereció.

*Bada.* No es eso todo! pereció deshonorado! De los luengos cabellos, que bajaban á sus hombros, signo de nacimiento esclarecido que veneran á par suevos y godos, por orden del tirano, despojado á la tumpa bajó.

*Viter.* Rigor odioso!

Y la reina?

*Sun.* La reina Sisegunda, con su hija desgraciada, sin apoyo, peregrinando en estrangero suelo, sufrió misérias, y dolor, y oprobios, y hoy, que descende á sepultura humilde, huérfana deja en mísero abandono á una princesa cual ilustre hermosa; cual hermosa infeliz!

*Viter.* Cielos! qué oigo!

(*A Bada.*)

En un trono has nacido?

*Bada.* (*A Sunna.*) Escucha: debo decirtelo á mi vez: te reconozco!

Sunna es tu nombre, amigo del tirano que el dosel suevo sepultó en el lodo!

*Sun.* No soy ya lo que fui, noble princesa:

- hoy entrambos á par victimas somos :  
 tú lamentas el solio ; yo la silla  
 Arzobispal de Mérida.
- Bada.* Si el monstruo  
 destructor de mi casa te otorgaba  
 desmedido favor , cómo el despojo  
 de dignidades que apreciabas tanto  
 hoy puedes lamentar de su hijo propio ?
- Sun.* El sucesor de Leovigildo escede  
 en lo arbitrario al padre : mas remoto  
 no está el momento ¡ oh Bada ! en que conozca  
 que sin freno reinar es peligroso.
- Bada.* (*Con interes.*)  
 Qué intentas , pues ?
- Sun.* Vengarme !
- Bada.* Qué prometes ?
- Sun.* Venganza !
- Bada.* Tus amigos ?...
- Sun.* No son pocos !
- Viter.* Pero sus nombres ?
- Sun.* En la fama vuelan !  
 De nobles y valientes los abono.
- Bada.* Quiénes son ?
- Sun.* Los que tú ver anhelabas  
 y yo á tu amante prometí. Si asombro  
 y pavor no le causa á Viterico  
 que haya valientes á la muerte prontos ,  
 antes que consentir infame mengua ,  
 para verlos le doy plazo muy corto.
- Bada.* Mas qué interes á revelar te mueve  
 esos proyectos graves ?
- Sun.* Si depongo  
 ante tí la reserva , y de alta estima  
 te rindo con placer gran testimonio ,  
 tampoco olvido ¡ oh Bada ! que unos mismos  
 son nuestros sentimientos , nuestros votos !
- Bada.* Pero flaca muger , qué auxilio puedo  
 á tus planes prestar ?
- Sun.* Muy poderoso.
- Bada.* Cuál es ?
- Sun.* Tus preces , y de aquel que adora  
 la ley que dictan tus brillantes ojos ,



el brazo y el acero.

*Bada.* Viterico!

*Sun.* En él miramos al renuevo heroico  
de un adalid glorioso: nuestra causa  
es la suya tambien.

*Viter.* Mas cuándo y cómo  
llevar á cabo tus intentos piensas?

*Sun.* Hablo con un amigo?

*Viter.* Si!

*Sun.* Pues otros  
ven á encontrar al punto, y nuestros planes  
por estenso sabrás. (*En ademan de irse.*)

*Viter.* Tras de ti corro!

*Bada.* (*A Sunna.*)

Una sola pregunta! Quién el gefe  
de esa liga será?

*Sun.* Quien en el solio  
no ha nacido, princesa! mas hereda  
ilustre sangre y esforzado arrojó.

*Bada.* Su nombre?

*Sun.* Es Agrimundo.

*Viter.* El camarero,  
el valido del rey!

(*Sunna hace una señal de aprobacion.*)

*Bada.* (*Con amargura.*) Arrianos todos!

*Sun.* Calma, princesa, tu penar amargo  
y alienta el alma restañando el lloro,  
que ya vengada quedará tu madre  
antes que yazca convertida en polvo!  
Partamos, Viterico!

*Viter.* Bada! siento

á la par de mi amor arder mis odios,  
y al delito mayor mi alma se presta  
si asi te vengo y tu sonrisa logro! (*Se va.*)

*Sun.* (*Aparte y despues que deja salir á Viterico.*)

Cerca del duque vive... ya su brazo  
es nuestro... oh suerte! tu favor adoro!

(*Se va por donde Viterico.*)



## ESCENA IV.

BADA. *Despues* EMEMBERGA.

*Bada.* Vengarme por mano impia  
que es del error instrumento...  
no, madre! tú no me pides  
ese holocausto funesto.  
Agrimundo es un herege:  
de tirano cambiaremos  
y esto es todo. — Cómo al alma  
siempre alucina el deseo!  
Pensé que Sunna, enemigo  
siendo ya de Recaredo,  
y escuchando, á par de su odio,  
de su ambicion el consejo,  
con el católico bando  
unido estaba en secreto.  
Mas no; la liga es arriana!  
Blasfemos contra blasfemos!

*Emem.* (*Entrando.*)  
El arzobispo Mausona,  
cuyo anhelado regreso  
celebra Mérida, pide  
hablarte, Bada, un momento.

*Bada.* El ha sido el solo amigo  
que endulzó nuestro destierro.  
Bien venido siempre sea!

*Emem.* Entra ya.  
*Bada.* Voy á su encuentro.

## ESCENA V.

MAUSONA. BADA.

*Bada.* Digno Mausona!  
*Maus.* Hija mia!

A Mérida plugo al cielo  
tornarme al fin.

*Bada.* Lo bendigo  
por ello ¡oh padre!, aunque vuelvo  
á veros en día aciago.

- Maus.* Lo sé! pero templa el duelo.  
Ya está gozando tu madre  
de sus trabajos el premio.  
Alienta tú, pobre niña!  
Dios no abandona sus siervos,  
aunque con golpes tan rudos  
á prueba ponga su esfuerzo.
- Bada.* En recobraros alcanzo  
ya, señor, grande consuelo.
- Maus.* Huérfana, sola, afligida,  
y hasta indigente te encuentro;  
mas en la extrema desgracia  
llega el auxilio supremo.  
Bada! muy débil apoyo  
puede prestarte este viejo,  
ya de la tumba cercano;  
mas otro mas fuerte tengo  
que ofrecerte en tu infortunio,  
y que lo aceptes espero.
- Bada.* Mis esperanzas se fundan  
solo en vos y en el Eterno.  
En dónde mas mi quebranto  
pudiera buscar remedio?
- Maus.* Un alma grande, que admiro,  
de altas virtudes modelo,  
deplorando tu desdicha  
te brinda amparo y afecto,  
que por alivio en tus males  
hoy, en su nombre, te ofrezco.
- Bada.* Quien tal elogio os merece  
alcanza ya de mi aprecio  
grande valor; mas no es dado  
templar las penas que siento,  
mientras habite en dominios  
que estan al hijo sujetos  
del destructor de mi casa,  
y respire el aire infecto  
de la nefanda heregia.
- Maus.* Bien sé cuán ardiente celo  
por la verdad sacrosanta  
brilla, hija mia, en tu pecho.  
Mas por qué no acoges, dime,

la esperanza que alimento  
de ver triunfar algun día  
la augusta fé que profeso,  
y que aquel solio, manchado  
por tiránicos escesos,  
purifiquen las virtudes  
de un príncipe grande y bueno,  
que establezca la justicia,  
y á españoles, godos, suevos,  
hermane en un solo culto,  
con igualdad de derechos?

*Bada.* (Con interes.)

De tan próspera mudanza  
qué anuncios teneis?

*Maus.*

No acierto  
á esplicarlos; mas los oigo  
resonar, Bada, aqui dentro.

(Poniendo la mano en su pecho.)

Pronto, si tu venia alcanzo,  
aqui verás al que anhelo  
darte por amigo y padre;  
y aunque es jóven, te prometo  
que cuando hayas conocido  
los sublimes sentimientos  
que adornan su alma elevada,  
tanto cual yo le venero  
le habrás de admirar, y acaso  
pensarás, como yo pienso,  
que es justo amarle, y que es digno  
de empuñar Augusto cetro.

*Bada.*

Señor, mostrádmelo al punto,  
que ansiosa de conocerlo  
estoy ya. Cuál es su nombre?

*Maus.*

(Vacilando.)

Su nombre?...

*Bada.*

Decidlo presto!

*Maus.*

Agrimundo has de llamarle.

*Bada.*

Agrimundo! oh Dios! es cierto?  
le estimais? es vuestro amigo?

*Maus.*

A la par estimo y quiero  
á aquel, Bada, de quien hablo,  
y de ser me lisonjeo

su primer amigo. **Basta!**

**Bada.** Ya nada dudo ni temo.  
Sabed que del alma ¡ oh padre !  
me quitaís horrible peso.  
Si Agrimundo os es tan caro ,  
si sois su amigo primero ,  
es fuerza que nobles , grandes  
sus intenciones , sus hechos  
hayan de ser !...

**Maus.** El dudarlo  
fuera agraviarlo en estremo.  
Mas por qué?...

**Bada.** *(Interrumpiéndole con exaltacion.)*  
Señor ! queriaís  
darme un padre en él... lo acepto !  
Cuándo he de verle?

**Maus.** Ahora mismo ,  
pues que solo le precedo  
para anunciarle.

**Bada.** Oigo pasos!

**Maus.** Él será !... de aquí me alejo :  
negocios graves me llaman ;  
trátale como á mi mesmo ,  
y acepta sus beneficios  
como aceptas los del cielo.

*(Al salir Mausona entra el rey por la misma puerta , y truecan entre si las palabras que marca el diálogo.)*

**Bada.** *(Ap.)* Temblor extraño me agita !

**Maus.** *(A Recaredo.)*  
Gran rey ! cumpli tu precepto.

**Recar.** *(A Mausona.)*  
Qué nombre tengo ?

**Maus.** Agrimundo. *(Se va.)*

**Bada.** La emocion me oprime el pecho.

## ESCENA VI.

BADA. RECAREDO.

**Recar.** *(Ap.)* De una reina la morada  
es esta : oh Dios ! qué pobreza !



*Bada.* Llegad, señor; pueda Bada  
en medio de su tristeza  
ver su mansion tan honrada.

*Recar.* (Acercándose.)  
Mucho le debo á Mausona,  
señora. (Ap.) Beldád divina!

*Bada.* Vuestras virtudes pregoña,  
y ya á estimaros me inclina  
afecto que tanto abona.  
Mas una silla aceptad.

*Recar.* (Sentándose, y tambien Bada.)  
El honor que alcanzo ahora  
en gracia de su amistad,  
há mucho tiempo, señora,  
que anhelaba.

*Bada.* La bondad  
de vuestro pecho se advierte  
en ese anhelo piadoso,  
que aun el amigo mas fuerte  
se aleja siempre medroso  
de aquel que abate la suerte.

*Recar.* Al respeto y la ternura  
derecho nuevo y sagrado  
concede la desventura,  
y Augusta hace á la hermosura  
la saña injusta del hado.  
Puede haber alma tan fiera,  
princesa, entre los mortales,  
que vuestro infortunio huyera,  
y por gloria no tuviera  
partir con vos esos males?

*Bada.* Me conmueve la piedad  
que os debo, noble Agrimundo:  
me encuentro en tal soledad,  
y en esta temprana edad  
tan sin apoyo en el mundo!

*Recar.* Llorais?... mirad que ese lloro  
todo mi ser ha agitado,  
pues advierto derramado  
en cada perla un tesoro,  
y si puede ser pagado  
con mi alma... no sé qué digo!

:



- del llanto de una muger  
no he sido nunca testigo  
y... me asombra su poder!
- Bada.* Sabed, señor, que consigo  
alivio inmenso en llorar.  
Secos estaban mis ojos  
viendo à mi madre espirar;  
secos viéndome arrancar  
de los brazos sus despojos!  
Mas oyendo vuestro acento  
de afectuosa compasion,  
no sé por qué, el corazon  
como que se ensancha siento;  
y dulces lágrimas son  
estas que mirais correr,  
aunque en el pecho encerradas  
estaban envenenadas  
por su acerbo padecer.
- Recar.* Oh! si fuesen enjugadas  
por mí, pues yo las provoco!...  
si templara ese quebranto...  
por cada gota de llanto  
diera una vida... y es poco!
- Bada.* Señor! no me obligueis tanto!
- Recar.* Cómo es que dejais que ignore  
el rey desgracia tan cruda?  
Por qué no le haceis que acuda  
y los males aminore  
de vuestra suerte sañuda?
- Bada.* El rey decís!... de su mano  
me afrentara cualquier don.  
Aun la noble compasion  
que de vuestro pecho humano  
me es lisonjera, baldon  
en el suyo juzgaria.
- Recar.* Tanto, pues, le aborreceis?...
- Bada.* Hace un momento creía,  
aunque hora llorar me veis,  
que el odio en el alma mia  
era absoluto, y que todo  
afecto blando perdiendo,  
solo quedaba trémendo

- mi rencor contra aquel godo.
- Recar.* Tal vez de su labio oyendo  
sinceros votos...
- Bada.* *(Interrumpiéndole.)* Jamas!
- Recar.* Si á vos llegara rendido  
para rogaros...
- Bada.* Mi oido  
no le prestara. Ademas,  
teniéndole conocido,  
pensais vos que se afanara  
por templar mi mal prolijo?
- Recar.* Es un tigre?
- Bada.* Lo colijo.
- Recar.* De qué?
- Bada.* No es estirpe clara  
del que la sangre de un hijo  
vertió en venganza ominosa?
- Recar.* Oh! qué memoria en la mente  
despertaís tan dolorosa!
- Bada.* Si vuestra alma generosa  
he lastimado, lo siente  
mi corazon; mas no puedo  
la sangre de Leovigildo  
perdonar en Recaredo.
- Recar.* Quizás razon os concedo;  
mas pensad que á Hermenegildo  
la misma sangre animó,  
y su hermano, cual él, pudo  
no heredar de ella lo rudo;  
aunque lo ilustre heredó.
- Bada.* De tal privilegio dudo;  
pues que de secta blasfema  
se imprime la vil mancilla,  
y la entroniza en su silla  
deslustrando la diadema.
- Recar.* Tal vez la mano suprema  
prepara grave mudanza.  
Si os puede ser lisonjera,  
bella Bada, esta esperanza...
- Bada.* *(Con intencion.)*  
Oh señor! si la afianza  
vuestro voto, si creyera

- que anhelaís vos...
- Recar.* Solo anhelo  
de estos reinos la ventura :  
y por la bondad del cielo ,  
que no por mi pobre celo ,  
la juzga el alma segura.
- Bada.* (Con entusiasmo.)  
Oh ! si ! fuera venturoso ,  
y á otros mil llevara en pos ,  
el pueblo á quien diera Dios ,  
en prez de esfuerzo glorioso ,  
un monarca como vos.  
Mi corazon no se engaña !  
Si el negro error disipando  
que hora su esplendor empaña ,  
os viera , señor , España  
en su solio venerando ,  
á qué altura y poderio  
tan grande llegar pudiera !...
- Recar.* Quisierais vos que asi fuera ?  
la mirais con alma pia  
vos , aqui casi estrangera ?
- Bada.* Hoy de estos dominios hace  
parte aquel en que naci ,  
y aunque grandezas perdi  
á causa de tal enlace ,  
no lo lamento por mi.  
Victima de infausta guerra  
aun puedo estar resignada ,  
si libre veo esta tierra  
que las cenizas encierra  
de una madre idolatrada.  
Si ese cetro , que le plugo  
hacer á Dios vencedor ,  
de gloria tanto esplendor  
cobra , que ennoblezca el yugo  
que me impuso su rigor :  
Si á un principe miro alzar  
que en los dominios do impera  
sepa la paz vincular ,  
bajo una sola bandera ,  
por un dosel y un altar !

*Recar.* (Levantándose con exaltacion, que reprime de repente, cuando la marca el verso.)

Si! lo vereis! yo os lo juro!

*Bada.* (Ap., levantándose tambien.)

Abre ya por fin su pecho.

*Recar.* Esos votos que habeis hecho

obtendrán triunfo seguro,

del hondo abismo á despecho!

Perdonad!... vuestras razones

han despertado esta idea.

Del rey colijo intenciones

que acaso son ilusiones

que loca la mente crea.

*Bada.* (Con intencion.)

Aunque ilusion solo ha sido,

tal me parece que es cierto

que cumplireis lo ofrecido.

*Recar.* Lo que yo juro dormido

lo cumplo cuando despierto!

Templad del pecho la saña

que escita blasfemo rey;

que, aunque sea empresa estraña,

vereis que doy á su España

un solo culto, una ley!

Cómo he de hacerlo no os digo...

*Bada.* Ni yo preguntarlo intento.

Me habeis hecho un juramento

y ha sido el cielo testigo!

*Recar.* Que él me castigue si miento!

Mas si otorgais á Agrimundo

alguna estima, os suplico

se la mostreis.

*Bada.* Con profundo

placer os diera ante el mundo

testimonios mil.

*Recar.* Soy rico:

palacios tengo en Toledo:

dejad tan triste morada,

y aceptad, divina Bada,

mi hospedaje: aquel os cedo

que elijais.

*Bada.* Muy obligada



á esa oferta generosa  
quedo, señor, y creed  
que no por ser orgullosa  
desecho vuestra merced;  
pues otra pediros osa  
mi corazón.

*Recar.* Decid cuál;  
que como mejor os cuadre...

*Bada.* Os pido el pecho filial  
que tumba deis á mi madre  
digna del nombre real.

*Recar.* A Toledo trasladados  
vereis sus nobles despojos,  
que serán antes regados  
con el llanto de mis ojos.  
Mas dejareis que apartados  
de vos descansen, señora?

*Bada.* Mas tarde decidiremos:  
no me lo exijais ahora.

*Recar.* La esperanza seductora  
me dais de que nos veremos  
otra vez?

*Bada.* Queréislo así?

*Recar.* (Tomando con transporte su mano.)  
Que si lo quiero?... ah princesa!

*Bada.* Recordad vuestra promesa!

*Recar.* (Llevando á su corazón la mano de Bada.)  
Queda para siempre aquí,  
con vuestra imagen impresa!

## ESCENA VII.

BADA.

(*Sigue con la vista al rey, y despues de un instante de silencio, dice:*)

Me era á mí desconocido  
aquel augusto semblante?  
cual la recuerdo este instante,  
no llegó nunca á mi oído  
aquella voz penetrante?



No es posible!... pero en dónde  
 pude yo ver á Agrimundo?  
 La esplicacion se me esconde  
 y deliro y me confundo,  
 pues imagino responde  
 allá en el alma un acento,  
 que á esa figura sublime  
 presta materia un portento,  
 y que en su fondo la imprime,  
 no la vista... el pensamiento!  
 De virtud, fuerza, hermosura,  
 valor y bondad clemente,  
 forjó un conjunto la mente  
 y lo adoró con fé pura:  
 hoy, por milagro patente,  
 para su bien ó su mal  
 lo encuentra en carne mortal,  
 y ven mis ojos un hombre  
 en aquel angel sin nombre  
 que era mi amor ideal!  
 Mas no tiembles, corazon,  
 al aceptar dicha tanta,  
 que vengando tu afliccion  
 él viene á ser campeon  
 de la causa sacrosanta.  
 Oh gran Dios! dale victoria  
 que aterrorice al infierno,  
 y quede en la hispana historia  
 ceñido de escelsa gloria  
 su nombre por timbre eterno!

### ESCENA VIII.

BADA. VITERICO.

*Viterico.* (*Ap. al entrar.*)

Era un hombre... si! salia  
 de aqui!

*Bada.*

Viterico llega.

*Viterico.* (*Ap.*) Un hombre aqui!... no sosiega  
 mi corazon: quién sería?

*Bada.*

Acércate; hablarte quiero.

*Viterico.* (Ap.) Conmovida está! (A ella.) Señora,  
te ruega Sunna que ahora,  
cual favor grande y postrero,  
permitas que en tu morada  
los parciales de Agrimundo  
se reunan. (Ap.) Me confundo!  
un hombre aquí! (A ella.) Señalada  
para la empresa atrevida  
la hora ha de ser.

*Bada.* (Con viveza.) Viterico!  
lo consiento; lo suplico!  
gozosa diera mi vida  
por esa causa, que abrazo.

*Viterico.* Qué entusiasmo!

*Bada.* Noble y bella  
es, no lo dudes, y á ella  
me liga ya estrecho lazo.

*Viterico.* De la venganza el desvelo?

*Bada.* No! no me hables de venganza:  
ya es mas alta mi esperanza,  
y mas glorioso mi anhelo.

*Viterico.* Si Agrimundo...

*Bada.* (Interrumpiéndole.) Yo lo he visto  
y sus virtudes pregonó:  
alzadlo al hispano trono  
y él hará triunfar á Cristo!

*Viterico.* De Agrimundo la presencia  
te trastornó de tal suerte,  
que ya tu mente convierte,  
negándose á la evidencia,  
en adalid de tu culto  
al que es su fiero enemigo?

*Bada.* Da crédito á lo que digo  
y no indagues lo que oculto.  
Que entre Sunna: sin recelo  
hable aquí con sus parciales.

*Viterico.* (Con amargura.)  
Le diré cuantas señales  
hora me das de tu celo  
por la causa que defiende.

(Ap.) De cólera el pecho estalla!

*Bada.* Tú en todo obedece y calla

si fervor digno te enciende ;  
 y si anhelas conseguir  
 de mi alma aprecio profundo ,  
 para que reine Agrimundo  
 has de vencer, ó morir. (*Se va.*)

### ESCENA IX.

VITERICO.

No hay duda... ella es ambiciosa,  
 y Agrimundo á un solio aspira!  
 Oh! ya sé lo que te inspira!  
 Te ha visto, y eres hermosa!  
 En vano llamo á la calma:  
 qué pasa en mí, justos cielos?  
 Si estos son celos, los celos  
 son el infierno en el alma!

### ESCENA X.

VITERICO. SUNNA. PAULO SEGA. VACRILA y OTROS CON-  
 JURADOS.

*Sunna.* (*Al entrar.*)

Aquí está Viterico: entrad, señores.

*Viterico.* (*Ap., siempre preocupado.*)

El monarca será, yo su vasallo?

*Sunna.* Hijo del noble Aspidio! te presento

al ilustre Vacrila, al conde Paulo,

y á tantos bravos, ínclitos varones,

que una causa comun tiene ligados.

*Vacrila.* (*Alargando su diestra á Viterico.*)

Que yo estreche tu mano, jóven!

*Paulo.*

Mucho

de verte, Viterico, me complazco,

entre los nuestros hoy.

*Viterico.* (*Siempre con aspecto sombrío y preocupado.*)

Conde! es mi anhelo

entre enemigos verme, donde estragos

mi furor ejecute.

- Vacrila.* Tu impaciencia  
no es mayor que la mía.
- Sunna.* Y ya tocamos  
el instante feliz, dignos amigos,  
en que esplayar podreis, fuertes y bravos,  
tan altivos impulsos. Cuando rompa  
el sol brillante de la noche el manto,  
ha de alumbrar nuestro glorioso triunfo,  
ó en nuestras tumbas quebrantar sus rayos.
- Vacrila.* Quién en la muerte piensa? la victoria  
ya nos espera, preparando lauros.
- Paulo.* Amigos! los peligros del empeño  
no hay para que negar: es grave y árduo.  
El duque Claudio á Mérida gobierna  
y es muy prudente: el rey es muy amado...  
pues los agravios que sufrimos unos  
aplauden otros, como justos fallos.
- Vacrila.* De Agrimundo tambien el bando es fuerte.
- Sunna.* Voy á probarte, conde, que alcanzamos  
del cielo proteccion. En este pliego  
(*Lo enseña.*)  
que acaba de llegarme, avisos faustos,  
á mi entender, recibo: en él se afirma  
que un poderoso ejército Guntrando  
contra España dirige. Bien os consta  
que á Flávio Recaredo en alto grado  
aborrece aquel rey, porque no olvida  
que ya dos veces lo venció en el campo.  
Que se apresta á vengar á Hermenegildo  
y á su esposa divulga, mas es falso  
ese pretesto, amigos; porque solo  
sus desastres vengar anhela el franco:  
y es bien seguro que al saber la ruina  
del que es objeto de su saña, ufano  
ha de prestar su auxilio poderoso  
á los que en pro de un rencor obraron;  
pues el odio que guarda á Recaredo  
es mas que su desden por los arrianos.
- Vacrila.* Tienes razon: mas Agrimundo sabe  
esa noticia ya?
- Sunna.* No: sin retardo  
dársela es menester: si aqui no viene...



- Viterico. (*Con particular expresion.*)  
Vino; y se marchó ya!
- Sunna. (*Alargándole el pliego.*) Pues á encontrarlo  
vuela tú, Viterico.
- Viterico. Yo?
- Vacrila. Al instante.
- Viterico. Venga el escrito, Sunna, dél me encargo!  
(*Lo toma y va á salir.*)
- Sunna. (*Deteniéndolo.*)  
Todo está pronto; díselo: las armas  
ya repartidas fueron: ya avisados  
nuestros parciales todos: yo lo fio!  
no habrá uno solo que se muestre tardo!
- Viterico. La señal convenida?
- Sunna. Apenas vibre  
resonando el metal en los espacios,  
apuncio dando que se muestra el alba  
para alumbrar el bello aniversario  
de Santa Olalla, nuestra gran patrona,  
de Agrimundo el puñal hará el descanso  
de Recaredo eterno.
- Vacrila. (*A Viterico.*) Al mismo tiempo,  
cual concertado está, perezca Claudio!
- Paulo. (*A Viterico.*)  
Sientes, como conviene á tal empresa,  
sereno el corazon y diestro el brazo?
- Viterico. (*Con expresion.*)  
Cumpliré mi deber. A Dios! (*Se va.*)

### ESCENA XI.

LOS MISMOS, menos VITERICO, y al final del acto  
AGRIMUNDO.

- Sunna. Oh amigos!  
nuestro el triunfo será: yo lo afianzo.
- Vacrila. Desaparezca de la hispana tierra,  
de Hermenegildo el ominoso hermano!
- Paulo. Harto nos humilló: sufra el castigo!
- Sunna. Sierpes pisó, creyéndolas gusanos!
- Algunas voces de los presentes.  
Agrimundo! (*Entra Agrimundo.*)

*Sunna.*  
*Agrim.*

Agrimundo!

Entre vosotros

vengo á afirmar el juramento sacro  
por la postrera vez.

*Todos.*

Viva Agrimundo!

*Agrim.*

El momento solemne está cercano.

Que no haya compasion! que no haya treguas!  
Triunfo completo ó muerte!

*Todos.*

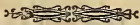
(*Llevando la diestra á sus aceros.*)

Lo juramos!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## Acto segundo.



*Cámara del rey en el palacio del duque Claudio. Al fondo una puerta que conduce al dormitorio. A la derecha del actor puertas que dan salida á lo exterior, y á la izquierda otras que comunican aquella estancia con las demas del palacio. Muebles lujosos de la época en que pasa el drama; entre ellos una mesa de escribir, y una lámpara cuya claridad alumbra aquel recinto despues que se apaguen las demas luces.*

### ESCENA PRIMERA.

*RECAREDO, que aparece sentado junto á la mesa escribiendo, y EL ARZOBISPO MAUSONA, que entra al mismo tiempo por la derecha.*

*Maus. (Ap. al entrar.)*  
De la noche en altas horas  
manda que á su estancia venga  
el rey? Qué causa tan grave?...  
Mas le veo: allí se encuentra;  
y escribe segun parece. (*Acercándose.*)  
Señor! á tu estancia regia  
hánme dicho que me llamas.

*Recar.* Cierto es, prelado; interesa  
á mi sosiego, que al punto  
examineis estas letras,  
(*Alargándole unos pliegos.*)  
que con mi firma autorizo,  
y dispongais que se estienda  
la augusta convocatoria

de mi reino á la nobleza ,  
y á todas las dignidades  
de la católica iglesia.

*Maus.* (Tomando con admiracion los pliegos.)  
Convocatoria?

*Recar.* Señalo  
para una grande asamblea  
en esos pliegos el dia.

*Maus.* Y el lugar?

*Recar.* Tambien se espresa.  
En Toledo.

*Maus.* Si el motivo  
de un acto que con sorpresa  
escucho, gran rey, me es dado  
preguntar sin imprudencia...

*Recar.* Noble Mausona! es tan grave  
que, sin usar de cautela,  
mas favorable momento  
para espresarlo quisiera.

*Maus.* Tu voluntad soberana  
sumisa el alma respeta.

*Recar.* Suceso extraño os anuncio,  
mas aunque nuevo os parezca,  
há mucho tiempo, prelado,  
que en prepararlo se emplea  
mi desvelo, y que la llama  
del pecho el ansia secreta.  
Primero que siembre el grano  
dispone la inculta tierra  
el labrador, y los muros  
el arquitecto no eleva  
si antes con cálculo exacto  
las firmes basas no asienta.

Imitarlos fue forzoso  
reprimiendo mi impaciencia,  
y mi designio profundo  
siguiendo con marcha lenta,  
juzgo que ya de cumplirlo  
el gran instante se acerca.

*Maus.* Del reino en bien, no lo dudo,  
ha de ser, señor, la empresa  
cuyo interes estremado



- tales cuidados revelan.
- Recar.* Que cundan, digno Mausona,  
mañana mismo esas letras,  
y antes que se abra el concilio  
vos mi alma vereis abierta,  
y en vuestro juicio pesada  
será la importancia inmensa  
del suceso que preparo.
- Maus.* La Providencia proteja  
tus designios, que aunque ignoro  
cuáles son, tengo por ciertas  
su conveniencia y justicia,  
pues de tu alma augusta y recta,  
siempre del bien anhelante,  
es fuerza que así lo infiera.
- Recar.* Hablaremos mas despacio  
muy pronto.
- Maus.* Señor, anhela  
en cuanto mandes ó indiques,  
complacerte mi obediencia.  
A descansar un momento  
hora, si me das tu venia,  
me retiro; pues mañana  
de Santa Olalla es la fiesta,  
y presidirla me toca  
y muy temprano comienza.
- Recar.* Id pues, buen padre, que escasas  
horas de reposo os quedan.  
Está avanzada la noche.
- Maus.* De ella, señor, mas de media  
trascurrió ya: pronto creo  
de la alborada primera  
que anuncie el festivo día  
darán las campanas señas.
- Recar.* A la patrona gloriosa,  
cuya memoria venera  
esta ciudad, suplicadle  
me dispense su asistencia.
- Maus.* Siempre con fervor lo hago:  
ahora, gran rey, te desea  
mi afecto, tranquilo sueño  
que tus cuidados suspenda.

Recar. Id, prelado : Dios os guarde.  
 Maus. Que él te inspire y te defienda.

ESCENA II.

RECAREDO.

El sueño !... su influjo grato  
 por esta noche me niega.  
 No aguarda alcanzar mi mente  
 de sus pensamientos treguas.

*(Vuelve á sentarse á la mesa y desarrolla otro pliego.)*

Esta orden daré firmada  
 luego á Agrimundo : que sean  
 trasladados sin demora ,  
 entre fúnebres emblemas  
 y digna pompa , los restos  
 de la infeliz reina sueva. *(Firma.)*  
 Cual lo dispuse , al descanso  
 en el palacio se entregan  
 todos : la paz y la calma  
 solo de mi alma se alejan.

*(Levantándose agitado.)*

Vive Dios , que no comprendo  
 ya el curso de mis ideas ,  
 y que me asombra á mi mismo  
 esta agitacion tan nueva !  
 Aquellos ojos , vertiendo  
 de llanto preciosas perlas ,  
 por mas que quiero olvidarlos  
 me estan mirando do quiera.  
 Y aquella voz que me turba ,  
 aunque á la par me embelesa ,  
 para espresarme sus odios  
 por todas partes resuena.  
 Pensamientos ! haced pausa !  
 corazon loco ! sosiega !...  
 Al cuerpo demos reposo  
 ya que el alma no lo alberga.

*(Apaga las luces de la mesa y se retira á su dormitorio , que es al fondo. La escena queda alumbrada únicamente por la lámpara.)*

## ESCENA III.

AGRIMUNDO *sale con aspecto turbado por la izquierda, despues de estar la escena sola por un momento.*

Sombras, que sois protectoras  
siempre del crimen! por qué  
os volveis acusadoras  
de aquel que aun no perpetré?  
Me amedrentásteis á fé;  
que juro que en cada hueco  
repetir escuché el eco  
regicida!... desvario!  
mas el sudor denso y frio  
aun no está en mi frente seco.  
Encubre tú, noche oscura,  
pavor tan necio y cobarde!  
Ya el instante se apresura,  
y el pecho, que en iras arde,  
lo invoca... mas no! mas tarde  
lo quisiera ver llegar,  
porque siento á mi pesar  
que aun dura la atroz congoja  
que el temple del brazo asfoja,  
haciendo al alma temblar.  
Avergüénzate, Agrimundo,  
de esta tan torpe flaqueza,  
que mañana verá el mundo  
la corona en tu cabeza!  
Oh brazo! cobra destreza!  
Brotá esfuerzo, corazón!  
que no ha de ser tu ambición  
anhelo estéril y loco,  
que cuando el momento toco  
me pruebe, huyendo la lucha,  
que si fue su audacia mucha,  
ha sido su vigor poco.  
Dando el precepto de muerte  
resuene pronto el metal,  
que no ha de quedar inerte  
mi diestra sobre el puñal!

*(Suena la campana, y Agrimundo se estremece y deja escapar un ahogado grito.)*

Ah!... ya escucho la señal!...  
y de un godo el alma fiera  
se turba de esta manera?...

(*Desnuda el acero.*)

No mas vacilacion ya!  
Recaredo! dando está  
el tiempo tu hora postrera!

(*Se precipita hácia la cámara real, y se oye inmediatamente la voz de Bada. Agrimundo se suspende, y queda turbado y lleno de espanto al umbral de la puerta que iba á traspasar.*)

#### ESCENA IV.

AGRIMUNDO. BADA. UN PAGE y despues RECAREDO. *El page se retira cuando lo indica el diálogo.*

Bada. (*Dentro.*)  
Dejad paso! de Mausona  
este anillo, me da entrada.

Agrim. Hablan!... llegan!...

Bada. (*Dentro todavia.*)  
Enviada  
vengo por él: él me abona.

Page. (*Dentro.*)  
En hora tal en palacio  
penetrar una muger!...  
Del arzobispo el poder  
á eso se estiende?...

Bada. (*Dentro.*) Despacio  
con él lo ventilarás;  
mas quiero ver á Agrimundo,  
y no ha de haber en el mundo  
quien lo estorbe.

(*Sale á la escena por la derecha.*)

Page. (*En pos suya.*) Adónde vas?

Agrim. (*Procurando esquivarse y ocultando el puñal,  
que aun tiene desnudo.*)

Cielos!

Bada. (*Sin verlo.*) Agrimundo!... en dónde  
podré encontrarlo?



- Page. (Señalándosele.) Con él os dejo. (Se va.)
- Agrim. (Ap.) Suerte cruel!
- Bada. (Tendiendo sus miradas por la estancia.)  
Con él!... pues dónde se esconde?
- Agrim. Señora! si á quien buscais en esta hora inusitada...
- Bada. (Con creciente perturbacion.)  
Busco á Agrimundo; soy Bada: os ruego se lo digais si sois su amigo, ó criado.  
Por la hora en que aqui me veis conocer, señor, podeis lo grave de mi cuidado.  
A Agrimundo lo anunciad!  
Os lo suplico por Dios!
- (Mientras habla Bada aparece Recaredo al umbral de la puerta del fondo.)
- Agrim. Pues no le conoceis vos?
- Recar. (Presentándose.)  
Aqui estoy, señora, hablad!
- Agrim. (Retrocediendo espantado á la vista inesperada del rey, y dejando caer el acero que aun tenia recatadamente en la mano.)  
Ah!
- Bada. (Al rey sin hacer atencion de Agrimundo.)  
Señor, es reservado lo que deciros anhelo.
- Recar. (Cuya mirada penetrante se vuelve con frecuencia á Agrimundo, observando su desconcierto.)  
Veo un puñal en el suelo:  
levántalo! (A Bada.) Mi privado es este: hablad sin temor:  
por su digno celo alcanza mi completa confianza.  
(A él.) No alzas el puñal?
- Agrim. (Por instantes mas turbado.)  
Señor...
- (Levanta el acero siguiéndole el rey con su mirada es-  
crutadora.)
- Bada. Entre vapores oscuros,  
por la inquietud desvelada,

al salir de esta morada  
 me halló asechando sus muros  
 el arzobispo Mausona,  
 y sin darle esplicacion,  
 solo al mirar mi afliccion  
 y entender que á tu persona  
 el aviso interesaba  
 que á darte vengo, consiente  
 en franquearme diligente  
 la entrada que deseaba.  
 Sí, logro verte, y no es tarde  
 por fortuna todavia:  
 huir puedes! la alevosia  
 te ha vendido: nada aguarde  
 ya tu valor; que la huida  
 es necesaria y urgente,  
 cual es el riesgo inminente:  
 salva, pues, salva tu vida!  
 Mi vida!

*Recar.*

*Bada.*

Sí; la traicion  
 todos tus planes destruye.  
 Huye presto, señor, huye;  
 que si la vil intencion  
 del infame que te vende  
 aun no parece cumplida,  
 serálo en breve, y fallida  
 toda esperanza.

*Recar.*

*Bada.*

No entiende,  
 señora, mi torpe juicio...  
 (*Con impaciencia y creciente zozobra.*)  
 Oh! la cautela depon,  
 que fuera en esta ocasion  
 de tu existencia en perjuicio.  
 No, Agrimundo, no te afanes  
 por encubrirme tu pecho.  
 De tu reserva á despecho  
 me eran notorios tus planes  
 aun antes de que te viera,  
 y en este infausto momento  
 aqui declara mi acento  
 que ya tu cómplice era.  
 Salva en tí, pues, mi esperanza.

Huye por Bada, Agrimundo!

De un monarca furibundo  
no esperes la atroz venganza!

*Recar.* Venganza horrenda, no hay duda,

será la suya, señora!

Todo lo comprendo ahora!

Miro la verdad desnuda!

Grande, terrible castigo

dará del rey el rigor,

si se le muestra un traidor

en el que creyó un amigo.

Cual lo ensalzó su bondad,

si la ultraja con malicia,

al soplo de su justicia

polvo ha de hacerle!

*Agrim.* (Cayendo á los pies del rey.) Piedad!

#### ESCENA V.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO. VITERICO. *Algunos guardias, criados con hachas encendidas. Todos por las puertas de la izquierda.*

*Claudio.* (Al entrar á los que le siguen.)

En salvo está el rey: le veo!

Bendita la Providencia!

*Bada.* El rey!

*Recar.* (Al duque, que ha corrido hácia él.)

Que de mi presencia

se aleje, duque, á este reo.

(Señalando á Agrimundo.)

*Claudio.* Llévalo!

(Los soldados se llevan á Agrimundo por la derecha;  
y Viterico al adelantarse con aire de triunfo ve á

*Bada.*)

*Viterico.* (Ap.) Ya estoy vengado!

Cielos! Bada aquí!

*Bada.* (Sin hacer atencion en Viterico.)

No es sueño?...

El rey es!

*Claudio.* (A Recaredo.) Odioso empeño

la Providencia ha burlado ,  
gran rey.

*Recar.* Confuso mi juicio  
aun se halla en este momento.  
Duque ! que explique tu acento  
cuanto ha pasado.

*Claudio.* Servicio  
nos ha prestado eminente  
este mancebo.

*Recar.* Quién es ?

*Claudio.* En él, gran príncipe, ves  
de un magnate el descendiente.  
Por él está descubierta  
inmensa, profunda trama,  
que si altos nombres infama  
de ignotos riesgos liberta  
à tu vida y à tu Estado.

*Recar.* Y de la horrenda traicion  
el que hizo la delacion  
cómo es que estaba informado ?

*Claudio.* Su sencilla inesperienza  
fue por viles seducida,  
y contra mi propia vida  
se armó ; mas de la conciencia  
cediendo despues al grito,  
el negro plan reveló,  
y al mismo tiempo me dió  
aqueste notable escrito,

(*Da un pergamino al rey.*)

que era por Sunna enviado  
à tu camarero infiel.

*Recar.* (*Mirando con desprecio á Viterico.*)

Luego los vendió, siendo él  
tambien cual ellos culpado ?

*Claudio.* Pues se ostenta arrepentido  
y gran servicio nos hace,  
bien sus culpas satisface  
y para él mercedes pido.

*Recar.* (*A Viterico.*)

Te otorgo perdon : aspira  
con mas gloriosas acciones  
à esclarecer tus blasones,



- jóven!
- Claudio.* Si premiado mira  
hoy su celo...
- Recar.* (Arrojándole un bolsillo.)  
Ten!
- Claudio.* Señor!  
oro le das?
- Recar.* Duque! si!  
la traicion se paga asi;  
mas nunca honrando al traidor.
- Viterico.* (Saliendo de la escena despechado.)  
Qué baldon!... y ella presente! (Vase.)

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, menos VITERICO.

- Bada.* (Ap.) No sé lo que pór mi pasa!
- Recar.* (Que desde que sale Viterico lee para sí el escrito que le dió el duque.)  
Qué miro!... el franco traspasa  
con ejército potente  
la frontera!... (Al duque.) Y quiénes son  
los que esa trama forjaban?
- Claudio.* Arrianos todos, que ansiaban  
entronizar su ambicion.  
En ruda carniceria,  
segun su furia rabiosa,  
nuestra fiesta religiosa  
hoy convertirse debia.  
Pero trocósese la suerte,  
y ganados por la mano,  
gemirán su intento insano  
los que escapen de la muerte.  
Tu gente de armas batiendo  
está á la turba cobarde;  
yo, recelando que tarde  
fuese mi auxilio, corriendo  
aqui vine, rey amado,  
teniendo la atroz certeza  
de que tu augusta cabeza

amenazaba un malvado.  
*Recar.* El arzobispo aquí llega.

ESCENA VII.

LOS MISMOS. MAUSONA *por la derecha.*

*Claudio.* (*Saliendo al encuentro de Mausona.*)  
 De estos extraños sucesos  
 sabéis, prelado?...

*Maus.* Estan presos  
 ya Sunna y el conde Segá.

*Claudio.* Los demas?...

*Maus.* Todos rendidos  
 yacen, ó en la lucha muertos.

*Recar.* Oh insensatos!...

*Maus.* Son sus yertos

despojos, escarnecidos  
 por el pueblo. — Al templo augusto  
 se acogió de Santa Olalla  
 Vacrila.

*Recar.* Pues si allí se halla  
 dejadlo. Mas es muy justo  
 que se consagre al servicio  
 de aquella que lo protege,  
 y nunca el asilo deje  
 que lo acoge tan propicio.  
 Os toca á vos, digno anciano,  
 disponer que le defienda  
 la cogulla.

*Maus.* Haré se entienda  
 tu precepto soberano.  
 De clemencia ejemplo das!  
 (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, *menos MAUSONA.*

*Claudio.* Y de Agrimundo, qué ordenas?

*Recar.* No merece tus cadenas,  
 duque, porque lo atan mas

- su flaqueza y cobardía.  
*Claudio.* Pues tal cual es, á tu trono aspiraba.
- Recar.* Lo perdono:  
 su altura no comprendia!
- Claudio.* Impune á ese criminal  
 ha de dejar Recaredo?
- Recar.* No era su afan á Toledo  
 volver con pompa real?  
 Pues bien! para que alborote  
 al pueblo, con lucimiento  
 mandadlo allá, en un jumento  
 al compas de un rudo azote.  
 Y para que no se afrente  
 á la nobleza en aquello,  
 que se le corte el cabello,  
 signo de rango eminente.
- Claudio.* Se hará, señor.
- Bada.* (*Ap.*) De este hombre  
 mata el perdon!
- Récar.* De prelado  
 tiene Sunna, el conjurado,  
 sino el carácter el nombre.  
 A mas, la alta cualidad  
 de su talento respeto:  
 hoy yace el error sujeto,  
 mas la luz de la razon  
 no es nunca al ingenio estraña,  
 pues la alcanza pronto ó tarde;  
 asi quiero que la aguarde...  
 pero muy lejos de España.
- Claudio.* Saldrá cuando luzca el dia  
 y hasta Africa irá escoltado.
- Bada.* (*Ap.*) Corazon tan elevado  
 ha de manchar la heregia!
- Claudio.* Y Paulo Segá?
- Recar.* Mis pies  
 ayer besaba rendido:  
 por tres veces me ha ofrecido  
 su brazo y su espada, y pues  
 asi lo dijo, me allano  
 que en ocasion tan propicia

lo despacheis á Galicia ;  
mas sin espada y sin mano !

*Claudio.* (Mientras el rey vuelve á leer para sí el escrito que tiene en su diestra.)

Señor ! son leves castigos  
los que tu clemencia impone ;  
que no es justo se perdona  
de tan fieros enemigos  
la criminal existencia.

*Recar.* Si restos guardan de honor ,  
duque , el castigo mayor  
reciben con mi sentencia.  
Si ellos la juzgan templada  
prueba dan de ser muy viles ,  
y no ensangriento en reptiles  
de mi justicia la espada.  
Déjalos verter su hiel  
allá en deshonra y olvido ;  
mas compadece al vencido ;  
que solo el miedo es cruel.  
Contrarios mas poderosos,  
que odio mas grande merecen ,  
fausta ocasion nos ofrecen  
de ostentarnos rigurosos.  
Setenta mil combatientes  
contra nos mueve la Francia !

*Claudio.* Tal vez , gran rey , la ignorancia  
ó la malicia de gentes  
ansiosas de nuestro daño  
dictaron esos avisos.

*Recar.* (Alargándole el pergamino.)  
Son los términos precisos :  
no hay en este pliego engaño.  
Setenta mil voces hoy  
nos llaman , duque , á Narbona ,  
y á responder en persona  
cual dicta mi esfuerzo voy !

*Claudio.* Tu voluntad soberana  
cumplida en todo será.

*Recar.* Disponte al punto ; que ya  
anunciando á la mañana  
luce el alba lisonjera ,



y al sol que se alce triunfante,  
ya de Mérida distante  
saludará mi bandera.

*Claudio.* De tus gentes el valor  
impaciente hallar espero,  
y pronto el clarín guerrero  
vendrá á llamarte señor!

*(Se va por la derecha, y á una señal del rey se retiran también por el lado opuesto todos los que acompañaban al duque.)*

### ESCENA IX.

RECAREDO. BADA.

*Recar. (Momento de silencio.)*

Como se precipitan de altas sierras  
asolando los campos los torrentes,  
del Setentrion bajaron á estas tierras  
los vuestros y mis fieros ascendientes.  
Llantos, desolacion, lutos y guerras,  
aterradas do quier vieron las gentes,  
y ellos, en sus selváticos bridones,  
fueron pisando leyes y naciones.  
Todo desapareció!... nada podía  
dique oponer al impetu violento  
de aquella turba indómita y bravía,  
que estremeció la Europa en su cimiento:  
mas entre tanto escombros, se veía  
del suplicio de Cristo el instrumento...  
El solo allí quedó; y él fue bastante  
para domar al bárbaro triunfante!  
Y en vos, que profesais su alta doctrina,  
y pensais que en milagro tan patente  
dejó prueba de ser toda divina,  
dictada por acento omnipotente;  
¿en vos el odio tan feroz domina  
que en proteger á la traicion consiente,  
y ante el emblema de piedad sublime  
la sed de sangre vuestro pecho oprime!  
Perdonando se venga un alma grande;  
perdonando el cristiano su ley sigue;  
y no hay rudeza que el perdón no ablande,

ni extremos se hallan que el amor no ligue.  
Que dicte la verdad; que el amor mande,  
y así seguro el triunfo se consigue;  
mas los que anhelan destruccion insanos,  
no magnánimos son, ni son cristianos!

*Bada.* Si ilusa, rey, y en confusion estraña,  
yo en una trama miserable, odiosa,  
juzgué mirar la salvacion de España  
y la anhelé con alma generosa;  
si agora la verdad me desengaña  
y un triste error confieso vergonzosa,  
no pienses, no, que ponga en el olvido  
que burlaste mi fé, que me has mentido!  
Encubriendo tu nombre á mi llegaste  
y un juramento pronunciaste agosto...  
No hay interes ninguno, no, que baste  
á disculpar tu proceder injusto.  
Con horrendo perjurio te manchaste  
y fue jugar con mi candor tu gusto;  
mas quien se muestra engañador y doble,  
no merece ser rey, ni nació noble!

*Recar.* Nunca, princesa, descuidado ó roto  
dejó su juramento Recaredo;  
empero el cumplimiento de aquel voto  
vos ireis á aguardar allá en Toledo.

*Bada.* Que lo pronuncias cual precepto noto,  
y tal audacia tolerar no puedo,  
pues no se estiende, rey, tu poderio  
á señalar el domicilio mio.

(*Conmoviéndose á pesar suyo.*)

Ni en Toledo ni aqui, nunca mis ojos  
te volverán á ver... nunca! es preciso!  
que no te ha de inspirar necios arrojos  
la victoria que darte el cielo quiso.

*Recar.* En vano os entregais á esos enojos,  
pues á Toledo ireis, y yo os aviso  
que, á par que cumpla el voto pronunciado,  
dejaré vuestro crimen castigado.

*Bada.* Mi crimen!

*Recar.* Crimen es el negro encono  
que contra mi abrigais: crimen infando  
para alzar á un traidor al regio trono

cómplice haceros de ominoso bando.

*Bada.* (Con creciente emocion.)

El castigo ¡oh cruel! yo te le abono!  
ya sufriendolo estoy!... ya estoy pagando  
aquel engaño, por mi mal deshecho,  
con un dolor que me desgarrá el pecho!  
Por qué no perecí cuando creía  
en tí mirar al adalid de Cristo?  
Cuando estimarte el corazón podía,  
ó antes ¡engañador! de haberte visto?  
No era bastante la desdicha mía?  
Merezco mas rigor y lo resisto?  
De una ilusion, tan presto disipada,  
víctima debí ser, oh cielos?

*Recar.* Bada!

*Bada.* (Reprimiendo su emocion con un impulso fiero.)

Aléjate de mí, bárbaro herege!  
Hijo de Leovigildo! no imagines  
que yo jamas de aborrecerte deje,  
ni que mi orgullo y mi rencor domines!  
Deja que un odio eterno me aconseje  
(En ademan de irse.)  
de tí huir á incógnitos confines...

*Recar.* (Deteniéndola.)

Tened!

*Bada.* Quiero salir! Soy prisionera?—

*Recar.* (Sintiendo los pasos del arzobispo, que se acerca.) Si! lo estais! — Alguien llega!

*Bada.* Oh suerte fiera!

## ESCENA X.

LOS MISMOS. EL ARZOBISPO MAUSONA *por la derecha.*

*Maus.* De Mérida los nobles, rey amado,  
mostrando su placer por verte claman,  
que al entender tu riesgo, aunque pasado,  
en afecto mayor por tí se inflaman.  
En pos vienen de mí, que no he logrado  
contener su impaciencia.

*Recar.* Los que me aman  
deben siempre tener francas mis puertas,

pues aun la vil traicion las halló abiertas.  
 Voy en breve á partir : que diligente  
 vuestra mision cumplais.

(*Estos dos versos en voz mas baja.*)

*Maus.* Con ella quedo.  
*Recar.* Otra os voy á encargar, aun mas urgente.  
*Maus.* Dila, gran rey.

*Recar.* (*Mas alto.*) Saldrá para Toledo  
 la alta princesa que mirais presente.  
 A vuestro celo y lealtad, bien puedo  
 confesar que en destierro allá la envio ;  
 y á vos tan solo su custodia fio.

*Bada.* Cielos!

*Maus.* Bada, señor !

*Recar.* Reo es de Estado !  
 mas atendiendo al noble privilegio  
 que le presta su origen elevado,  
 por prision tenga nuestro alcázar regio.

(*Se adelanta á recibir á los nobles, que entran por la  
 puerta de la derecha mas próxima al fondo.*)

## ESCENA XI.

LOS MISMOS. NOBLES DE MÉRIDA. *Al final EL DUQUE CLAU-  
 DIO. La luz del dia penetra ya é ilumina la escena, al  
 terminarse esta.*

*Maus.* (*Ap.*) Criminal Bada !... oh Dios ! estoy turbado.

*Bada.* (*Ap.*) Se desmiente tan pronto un pecho egregio?

*Nob.* 1.º Permite, gran señor, que la voz mia  
 diga el sentir de Mérida este dia.  
 Ella que á Dios con regocijo alaba,  
 que hoy nos dispensa de su amor señales,  
 se avergüenza á la par, al ver que daba  
 su noble seno asilo á desleales.

*Recar.* De Mérida el valor no menoscaba  
 la locura de algunos criminales,  
 y hoy, que la dejo, de mi aprecio en muestras  
 su paz confio á las virtudes vuestras.  
 Ya de los fraguadores turbulentos  
 ha dado providencia mi justicia,  
 y cuantos fueron ciegos instrumentos



encontrarán á mi piedad propicia.  
 Agora á dar mayores escarmientos  
 nos llama de los francos la codicia,  
 que disfrazada con pretesto vano  
 se lanza audaz al territorio hispano.  
 Conservad vuestra fé; vivid seguros  
 de que incansable por vosotros velo,  
 y no olvideis que impenetrables muros  
 defienden menos que el heróico celo.  
 Yo mis intentos generosos, puros,  
 sé que protege y que bendice el cielo,  
 y no ha de hacer su ejecucion mas tarda  
 la audacia ciega de ambicion bastarda.

*Nob.* 1.º Todos iremos á la lid contigo,  
 que nos place tambien dar á la Francia  
 leccion muy dura y ejemplar castigo.

*Nob.* 2.º Pon á prueba, señor, nuestra constancia  
 al frente del intrépido enemigo,  
 y le haremos llorar necia arrogancia;  
 mas no te arriesgues, no, sin fuerza mucha  
 á entrar osado en la guerrera lucha.

*Recar.* Gracias, súbditos nobles! id tranquilos  
 á guardar vuestro hogar: basta mi acero  
 para trazar con sus mortales filos  
 la leccion que demanda el extranjero.  
 No impune turbará nuestros asilos  
 de su arrogancia en el arranque fiero,  
 que por dos veces ya, vueltos girones,  
 hollaron mis caballos sus pendones.  
 ¡Desde el cabo de Creux, hasta el estrecho  
 de los montes de Calpe, y al distante  
 promontorio de Nério, mi derecho  
 no ha de hallar ¡vive Dios! quien lo quebrante;  
 que de agenas codicias á despecho  
 la espada goda lo alzará triunfante,  
 reflejando banderas españolas  
 de entrambos mares las opuestas olas!

*(Al terminar el rey los anteriores versos, comienza á oírse la música de una marcha guerrera, y aparece el duque armado.)*

*Clau.* Gran rey! dispuesto á la partida me hallo,  
 y hace tu gente alarde de su brio.

**Recar.** Mis armas, pues! mis armas!... y á caballo!  
Nunca á esos ecos acudi tardío!

*(Se van el rey y el duque por la derecha: por la izquierda acude el page en pos, llevando las armas del rey; los nobles siguen tambien á aquellos con gran agitación y entusiasmo, y quedan solos en el proscenio Bada y Mausona, que dicen los últimos versos del acto entre el rumor que causa la salida de la nobleza y el lejano eco de los instrumentos. Al final del acto es completamente de día.)*

**Maus.** Bada! el afan no ves con que batallo?  
cuál es tu crimen? dilo!


**Bada.** *(Arrojándose en los brazos de Mausona, y poniéndose la mano sobre su corazon.)* Oh padre mio!  
mi culpa verdadera aquí se encierra...  
mas nadie nunca la sabrá en la tierra!

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## Acto tercero.



*Salon correspondiente á las habitaciones de Bada en el palacio del rey, en Toledo. A un lado ventanas que se supone caen sobre la plaza; al otro puertas que conducen á cámaras interiores, y al fondo arcos practicables que comunican aquella sala con otra mas estensa del palacio. Adornan la estancia muebles de la época, entre ellos una mesa que contiene todo lo necesario para escribir, y se ve tambien una cruz de plata, á cuyos pies estan esparcidas algunas flores. Bada está vestida con gusto severo, pero en traje costoso y rico, á la usanza goda.*

### ESCENA PRIMERA.

BADA. EMEMBERGA.

*(Ambas saliendo juntas por una de las puertas laterales.)*

- Bada. Mas ese inusitado movimiento  
qué causa piensas que podrá tener?
- Emem. Presumo que á Toledo habrán llegado  
noticias del ejército y del rey.
- Bada. Faustas sin duda: no es verdad?
- Emem. Quién sabe?  
Juzgo que adversas puedan ser tambien.
- Bada. Adversas dices!
- Emem. Por qué no?
- Bada. *(Yendo á la ventana.)* Yo creo  
que esas gentes que corren en tropel,
- :

y el movimiento que en palacio reina solo júbilo anuncian.

*Emem.* (*Acercándose también á la ventana.*)

Desde ayer  
noté la agitación que en todas partes  
se aumenta sin cesar: vivo interés  
mezclado con asombro, en las miradas  
de cuantos puedo distinguir se lee.

*Bada.* (*Apartándose de la ventana y mirando hácia el foro.*)

Y no venir el arzobispo!... nunca  
tantos días tardó: hoy hace tres  
que aquí le vimos por la vez postrera,  
y nadie, nadie atravesó el dintel  
de esas puertas, nodriza, desde entonces;  
sino la servidumbre, que tal vez  
profesión hace de mostrarse muda.

*Emem.* Es porque siempre tan adusta ven  
y severa tu faz...

*Bada.* Debiera acaso

risueña y apacible parecer,  
cuando encerrada aquí, como en prisiones,  
me encuentro; oh Ememberga! por aquel  
que es dueño del palacio? cuando ignoro  
qué suerte me reserva, y su doblez,  
sus artificios, sus promesas falsas,  
guarda indignada mi memoria fiel?  
Qué es lo que intenta su venganza cruda?  
Criminal me declara; mas por qué  
no se me juzga si lo soy? qué aguarda?  
qué significa olvido tan cruel?

*Emem.* Hallándose en la guerra, cómo quieres  
que en tu destino piense?... Por tu bien  
nunca volviera! nunca!

*Bada.* Qué motivo?...

*Emem.* Puedes, niña adorada, no temer  
sus terribles rencores, tú, que loca  
de los tuyos mostrándole la hiel,  
la certeza le has dado de que existe  
de su sangre en tu pecho ardiente sed?

*Bada.* Sed de su sangre yo!...

*Emem.* Mis ruegos alzo



- sin cesar al Señor : allí , á los pies  
de esa cruz santa , que á do quier te sigue ,  
objeto de tu amor ; allí postré  
no ha mucho mis rodillas , con gemidos  
pidiendo que el altísimo poder  
del que en ella espiró , te salve ; oh Bada !  
del enemigo fiero , que á merced  
de sus caprichos tu destino mira.  
Sí , Dios te salvará . Contra el francés  
Recaredo marchó con fuerza escasa ,  
y el tumulto que reina por do quier  
y la ansiedad que lo acompaña , anuncian  
no una victoria , no , sino un revés.
- Bada.* (Con creciente agitacion.)  
No es imposible!... oh Dios!... clamores creo  
á distancia escuchar!... Dices que fue  
con poca gente el rey?...
- Emem.* Poca sin duda  
debió llevar , pues harta rapidez  
usó al salir de Mérida . Yo espero  
que ahora pagando aquel arrojó esté ,  
pues no ha de conseguir un ciego herege  
del Dios de los ejércitos sosten.
- Bada.* (Con exaltacion.)  
Cesa , profeta infausto !... quién te inspira  
esos anhelos bárbaros ? no ves  
que con ellos descubres la rudeza  
de un inhumano corazón?...
- Emem.* (Sorprendida.) Pues qué !  
tú que en odio te enciendes , me acriminas  
por no sentir los daños de quien es  
un enemigo de mi culto y tuyo?
- Bada.* Proscribe el odio nuestra santa ley ,  
y es un príncipe ilustre , un alma grande ,  
aquel cuyos desastres con placer  
aquí anuncia tu labio.
- Emem.* (Observándola con inquietud.)  
Estás temblando!  
Cubre tu rostro estraña palidez!...
- Bada.* (Cada vez mas turbada.)  
Te engañas !... qué motivo?...
- Emem.* No es de ahora

sospechar yo tu oculto padecer.  
 ¿Presumes que en la calma de la noche  
 me encubrirá la densa lobreguez  
 las angustiosas, fêrvidas vigiliás,  
 cuyas pálidas huellas aun se ven  
 grabadas en tu frente?... oh hija cara!  
 yo tus secretos penetrar sabré,  
 y compartiendo tus pesares...

*Bada.* Nunca! Nunca!

Nunca, Ememberga, intentes conocer  
 lo que yo misma recatarme quiero!...

*Emem.* Y por qué tal reserva?... A quién, á quién  
 mejor que á tu nodriza abrir pudieras  
 tu lastimado corazón? Despues  
 de tus tremendos odios, lo que ahora  
 comienzo á sospechar...

*Bada.* Lástima ten  
 y no prosigas, ah!... No sé que digo!  
 La calma y la razón me haces perder  
 con tus locos acentos. — Nunca puedo  
 ver otra cosa en el airado rey  
 sino al contrario de mi estirpe augusta;  
 al heredero de fatal poder;  
 al que hace alarde de admirar á Cristo  
 y la blasfemia ensalza en el dosel.  
 Yo le abomino, si!... nunca del alma  
 mi justa saña desterrar podré.  
 Pero, no escuchas cuál se aumenta, amiga,  
 la agitación en el palacio?... Vés;  
 yo te lo ruego! atiende, espia, indaga  
 lo que pasando está.

*Emem.* Si! yo lo haré!

Mas promete calmarte.

*Bada.* No lo dudes!  
 muy serena me encuentro: estoy muy bien.  
 (*Se va Ememberga por el fondo.*)

## ESCENA II.

BADA, que corre á postrarse ante la cruz.

Supremo autor de la luz!

mira, pérdida su calma  
 y entre tinieblas á un alma,  
 llegar al pie de tu cruz.  
 En este confuso caos  
 de encontrados sentimientos,  
 haz resonar tus acentos  
 para decirles = Calmaos!  
 Pues solo puede enfrenar  
 pasiones que así enloquecen,  
 tu eterna voz, que obedecen  
 el viento, el rayo y el mar!  
 No permitas que este día  
 agrave culpas, Señor,  
 y que te ofenda mi amor  
 como mi odio te ofendía!  
 Que era tu imagen el rey  
 no vió mi saña encendida,  
 como hora mi pecho olvida  
 que es ofensor de tu ley...  
 Mas no, mi Jesús, yo miento;  
 no olvido que es tu enemigo,  
 que á par de mi amor abrigo  
 aquel bárbaro tormento;  
 y así, la razón sin mando,  
 dos veces culpable soy,  
 pues al mismo objeto estoy  
 aborreciendo y amando!

### ESCENA III.

BADA. VITERICO. EMEMBERGA.

*Emem.* (Dentro todavía.)

Es inútil tu porfía:  
 sin mandarlo mi señora  
 no has de entrar.

*Viterico.* (Dentro también.) Veréla al punto!

Quién, Ememberga, lo estorba?

*Emem.* Tente!

*Viterico.* (Saliendo á la escena por el fondo, y en pos  
 suya Ememberga.) Aparta!

- Emem.* Loco!
- Bada.* (Que se habrá puesto en pie desde las primeras palabras de la escena.) Cielos!  
Eres tú?... tú eres quien osa llegar hasta mi presencia?
- Viterico.* Solo un momento me otorga ¡princesa! si ya la mía te es por mi desdicha odiosa.
- Bada.* Para molestar mi oído  
quién te presta audacia loca?  
Al punto sal!
- Emem.* (Bajo á Bada.) Bada! viene de los campos de Narbona adonde fue con el duque.
- Bada.* (Cambiando súbitamente de tono y actitud.)  
Escucha!... llegas ahora del campo de Recaredo?
- Viterico.* (Con jactancia.)  
Estuve en la lid: no pocas heridas mi pecho muestra,  
y...
- Bada.* (Interrumpiéndole con impaciencia.)  
Las huestes españolas  
qué éxito alcanzan?... responde!  
El rey?...
- Viterico.* La mancha ominosa de un hecho indigno, oh princesa!  
cuyo recuerdo sonroja mi frente á tu vista, deo lavada con sangre propia,  
y á par con sangre enemiga en el campo de la gloria.  
No recuerdes mas un crimen fruto de rabia celosa,  
que encendiendo el alma...
- Bada.* (Con mayor impaciencia.) Cierto!  
Todo, si! todo se borra!  
mas el rey... la lid trabada?...
- Viterico.* Horrible fue! su memoria vinculada en las edades será eterna.
- Bada.* (Ansiosa.) La derrota



quién lamenta en este día?  
 quién celebra la victoria?  
 qué víctimas sucumbieron?

*Viterico.* Como en la troje amontona  
 el labrador su cosecha  
 la muerte la suya acopia,  
 y de su inmensa valía  
 aun ella misma se asombra.  
 Nunca! jamás tanta sangre  
 dejó las campiñas rojas!...  
 Nunca en desigual pelea  
 con firmeza tan heróica  
 se opuso á la fuerza ruda  
 la decision generosa!  
 Yo he visto del claro día  
 trocarse la luz en sombra,  
 y entre el polvo del combate  
 sucederse, cual las olas  
 de la mar cuando se irrita,  
 muchedumbre belicosa,  
 que al grito de *Francia y guerra!*  
 que las comarcas asorda,  
 sobre nosotros caía,  
 como al valle se desploman  
 las nieves del Pirineo  
 en corrientes destructoras.  
 Yo he visto...

*Bada.* Y el rey? el rey?...

*Viterico.* El rey!... ah!... su sangre goda  
 ojalá que allá agotada  
 se vertiese gota á gota,  
 antes que aqui lo volviese  
 el triunfo que lo corona!

*Bada.* Victoria obtuvo!

*Viterico.* Sí, Bada!  
 completa, grande, gloriosa!  
 La aplaudió allá mi ardimiento  
 y aqui mi peclio lá llora.

*Bada.* Pues qué desgracia la amarga?  
 Fue herido el rey?

*Viterico.* Con gran pompa  
 hace su entrada en Toledo

á par del duque , que dobla  
 sus timbres esclarecidos  
 en esta guerra. Mausona ,  
 cual si presintiese el triunfo ,  
 tiene á la nobleza toda  
 convocada : hoy en su seno  
 mira Toledo orgullosa ,  
 á las altas dignidades  
 de nuestra iglesia , y adornan  
 por orden suya los templos.  
 Todo el pueblo se alborota  
 con novedades tan raras ;  
 curioso y ledó se agolpa  
 en las plazas y en las calles ,  
 y estrañas noticias forja.  
 Mas ¡ oh Bada ! otros cuidados  
 con ansias mas dolorosas  
 son los que agitan mi pecho  
 y el gozo del triunfo ahogan.  
 He sabido que el tirano  
 aqui injusto te aprisiona ,  
 imputándote delitos  
 que con el alma rigurosa  
 ha de juzgar.

*Emem.* Dios clemente !  
 lo sabes tú ?

*Viterico.* (*A Bada.*) La ponzoña  
 teme de un odio que aumentan  
 rencores que tú pregonas.  
 En tí el monarca no mira  
 una desvalida hermosa ;  
 ve al renuevo de una estirpe  
 que siempre la raza goda  
 aborreció. No deseches  
 ausilios de quien te adora ,  
 y confiate al amante  
 que hoy á tus plantas se arroja ;  
 pues de la ciega venganza  
 solo á él salvarte le toca.

(*Dobla una rodilla ante Bada.*)

*Emem.* (*Con tono de súplica.*)  
 Bada !... te hallas prisionera...

*Bada.* La prision no me deshonra  
ni me intimida la muerte.  
Tal vez el alma se goza  
con la esperanza de hallarla  
à darle descanso pronta !

*Viterico.* (*Levantándose.*)  
Rechazas, pues, mi socorro !  
Tanto tu pecho me odia  
que hasta la muerte prefiere?...

*Bada.* Odiarte yo!... te equivocas.  
Como el amor es el odio  
pasion fuerte, poderosa,  
y tú, Viterico, nunca  
me inspirarás una ni otra.

(*Hace ademan de irse.*)

*Viterico.* Con tu desprecio me humilla :  
todo mi amor lo soporta.  
Mas atiende à mis consejos :  
los recelos que me acosan  
no desestimes, oh Bada !  
Sabe que...

*Bada.* Sé que me enojan  
cuidados que no reclamo,  
y que à mi pecho no postran  
jamás terrores cobardes.  
Valor y aliento me sobran !  
(*Vase por una puerta lateral.*)

#### ESCENA IV.

VITERICO. EMEMBERGA.

*Viterico.* (*Siguiendo à Bada.*)  
Tente! escucha!

*Emem.* Ya es en vano !  
mas habla conmigo : colma  
ó disminuye del alma  
imponderables zozobras,  
que si eran antes inciertas  
agora su afan redoblan.

*Viterico.* Sin saber la causa grave  
que aqui me conduce, acorta

la princesa los momentos  
de una entrevista forzosa!  
Corre en su busca, Ememberga!  
corre y de todo la informa;  
asi tal vez los peligros  
que la amenazan conozca.

*Emem.* Oh Dios! mas qué he de decirla?

*Viterico.* Tienes razon: se trastorna  
mi espiritu conturbado.  
Dila que me comisiona  
el duque, para que anuncie  
que á ver al rey se disponga.

*Emem.* (Cada vez mas agitada.)  
A ver al rey!... y el objeto  
de esa visita?...

*Viterico.* No importa  
que no lo hayan explicado  
las palabras misteriosas  
que usó Claudio; pues lo indican  
su acento, su voz...

*Emem.* Me asombras!

*Viterico.* Muy conmovido se muestra...  
Tal parece que le agobia  
grave inquietud, de algun hecho  
que el rey prepara: se asoman  
á sus miradas anuncios  
de sorpresa, y de notoria  
perturbacion!

*Emem.* A tu mente  
es fuerza que no se esconda  
algun medio, porque pueda  
huir la princesa.

*Viterico.* Entre sombras  
de la noche no es difícil.  
Si consigues que deponga  
sus rigores; si permite...

*Emem.* Y las guardias que custodian  
esta mansion noche y dia,  
cómo burlar?...

*Viterico.* Se gobiernan!  
Cuando las luces que vierte  
el sol cansado recoja...



*Emem.* Calla!... rumor siento!... cielos!  
Viterico! por esotra  
puerta te esquiva!

*Viterico.* Qué causa?...

*Emem.* Que viene el rey!

*Viterico.* Si vil osa  
hacer ofensa á tu dueño...

*Emem.* Si; seré en buscarte pronta:  
mas sal al punto, que llega!

*Viterico.* Cerca estaré. (*Se va.*)

*Emem.* Tiemblo toda!

### ESCENA V.

RECAREDO. *El page que despide á la puerta, y EMEMBERGA. Recaredo entra por el foro.*

*Recar.* (*Al page.*)  
Que aqui vengan á buscarme  
dile al duque y á Mausona.  
(*Se va el page.*)

Puedo á la princesa sueva  
hablar un instante á solas?

*Emem.* (*Temerosa.*)  
Gran señor! si tú lo mandas,  
la llamaré...

*Recar.* Sin demora.

*Emem.* (*Al irse.*)  
Oiré cuanto diga oculta:  
su aliento el pecho no cobra!

### ESCENA VI.

RECAREDO. *Despues BADA y EMEMBERGA. Esta última se retira un instante despues de su salida, por la misma puerta.*

*Recar.* Todo lo tiene el prelado  
dispuesto: llegó este día  
de placer al alma mia;  
de gloria para el Estado.  
Mas ¡oh cielo! no es bastante

la dicha que hora me das,  
 pues osa pedirte mas  
 el corazon anhelante.  
 Pasos oigo... si! no hay duda!  
 mi injusta enemiga llega!  
 pasion ardiente! sosiega!

*Bada.* (*A Ememberga en voz baja al salir.*)

Tan fiero está?

*Emem.* (*Lo mismo.*) Ponte muda:  
 no le exaspere tu saña. (*Se va.*)

*Bada.* (*Ap.*) Ojalá saña sintiera!  
 Si á su triste prisionera (*Acercándose al rey.*)  
 juzgar quiere el rey de España...

*Recar.* (*Con tono grave.*)  
 Juzgada estais, y cual dicta  
 mi ánimo regio, señora,  
 habeis de sufrir ahora  
 vuestro castigo.

*Bada.* La invicta  
 espada, clave tu encono  
 al punto; oh rey! en mi pecho,  
 y cuantos males me has hecho  
 á tal precio te perdono.

*Recar.* Nunca con sangre me vengo  
 cuando me siento agraviado;  
 el castigo preparado  
 es mas grande; os lo prevengo!

*Bada.* Las amenazas escusa  
 indignas de tu grandeza;  
 castigueme tu fiereza,  
 si tu injusticia me acusa;  
 que no hay para mí tormento  
 mayor que mirar tu faz,  
 y recordar cuán falaz  
 burló mi candor tu acento.

*Recar.* Si usando de un medio rudo  
 os trage á vuestro pesar  
 á Toledo, adivinar  
 bien pudisteis, no lo dudo,  
 que objeto grande movia  
 mi voluntad, disculpando  
 el teson que opuse, cuando

resistió vuestra porfía.  
 Sin conocerme, señora,  
 formásteis juicio de mí,  
 y yo dispuse que aquí  
 os juzgueis vos misma ahora;  
 porque, del odio á despecho,  
 su injusticia y su rigor  
 reconozca con dolor  
 y vergüenza vuestro pecho.

*Bada.* (Con dignidad.)

Señor!

*Recar.* (Con energía.) Si, Bada! culpable  
 fuisteis con Dios y conmigo,  
 y hoy, al haceros testigo,  
 de que es firme é inviolable  
 mi palabra, vuestro insano  
 rencor, otro aviso tenga  
 de cómo el noble se venga;  
 cómo castiga el cristiano.

*Bada.* Si aquella promesa santa  
 que has olvidado...

*Recar.* Mi mente

la tuvo siempre presente:  
 nunca, nada la quebranta!  
 Ella fue imán de mi idea,  
 ella fue anhelo del alma  
 en el tumulto y la calma,  
 en el lecho y la pelea.  
 Siempre estuvo intensa, fija  
 la vista del pensamiento  
 en el ansiado momento  
 que hoy al pecho regocija.  
 ¡Momento de honor colmado  
 y de placer infinito!  
 ¡Momento por Dios bendito,  
 pues que decirte me es dado  
 coronando mi ambición,  
 = Cumplida está mi promesa:  
 te ofrece un trono, princesa,  
 mi católica nación!

*Bada.* (Asombrada.)

Qué es lo que dices, señor!

¿Católica España á mi  
me ofrece su trono?...

*Recar.* Si!

y mi alma su ardiente amor!

*Bada.* (Con extrema agitacion.)

Su amor!

*Recar.*

Victoria perfecta  
hoy alcanza el Verbo Eterno,  
y en los antros del infierno  
va á hundirse la infame secta.  
Cual prenda de alta valia,  
de mi fé y amor en muestra,  
pongo este escrito en tu diestra  
que ante Dios firmó la mia.

(Le da un pergamino, que ella lee ávidamente con notables señales de sorpresa y emocion; mientras el rey dice los versos que siguen.)

Mañana será leído  
en concilio venerando.

*Bada.* Es verdad?... no estoy soñando?...

*Recar.* El fausto anuncio ha cundido

ya por Toledo. Rencores,  
indignos de tu alma bella,  
depon; mi ventura sella;  
y con nuevos resplandores  
¡católica reina! ostente  
su corona venerada  
la España regenerada  
en tu purísima frente!

*Bada.* Es digno tu ánimo regio  
de la alta fé que proclamás!...

Al pecho ¡oh príncipe! inflamas  
mostrándole ejemplo egregio!  
Que aunque sus faltas comprende,  
y arrepentido las gime,  
cobra esfuerzo mas sublime  
y en nuevo orgullo se enciende,...  
sin que en ello se desmante,  
pues tu amor lo justifica;  
que enaltece y purifica  
el amor de un alma grande!

*Recar.* Bada! (Con transporte.)



*Bada.* Por siempre gloriosa  
me deja ; rey ! tu eleccion ;  
y aunque en remota region  
vaya á correr silenciosa  
mi triste vida , jamas  
este recuerdo...

*Recar.* Qué dices !

*Bada.* (Conmovida.)  
Que á mis horas infelices  
consuelo eterno le das.

*Recar.* (Con viva zozobra.)  
Infeliz tú !... si un dosel  
que te ofrece el alma amante  
á tu ambicion no es bastante...

*Bada.* (Con mayor emocion.)  
Yo , señor , renuncio á él !

*Recar.* (Con ansiedad.)  
Me desechas ?

*Bada.* Dios lo quiso !

*Recar.* Aun me odias pues ?

*Bada.* (Con expresion de dolorosa reconcion.)

Recaredo !

*Recar.* Una esperanza !...

*Bada.* No puedo !

*Recar.* Siempre inflexible !

*Bada.* Es preciso !

*Recar.* (Abatido.)  
Asi es forzoso ; oh muger !  
que al coronarme la gloria  
se vuelva humo mi victoria  
y sarcasmo mi poder.  
Fue insensato mi desvelo ;  
fue impotente mi ambicion...

Yo he sido su campeon  
y á mí me derrota el cielo !  
*Bada.* Premio mas digno reserva  
á tu virtud que acrisola ;  
yo , señor , sufriré sola  
sin solaz mi suerte acerba.  
Mas tú , recobra tu brio ,  
ilustres hechos emprende ,  
tu fama en el orbe estiende ,

ensancha tu poderío,  
y que tu España temida  
y rica de altos despojos...

*Recar.*

Bada! la luz de tus ojos  
da sombra eterna á mi vida!  
Oh! bien lo ves! entré aquí  
gozoso, ardiente, triunfante,  
y como tímido infante  
temblando estoy ante tí;  
sin que encuentre voz el labio,  
ni aliento el pecho, ni calma  
la razón, para que el alma  
quejas lance de su agravio;  
pues el fuego en que me inflamo  
con tu repulsa enfureces,  
y cuanto más me aborreces,  
más, á mi despecho, te amo!

*Bada.*

Aborrecerte!... ojalá,  
oh ciego! cual dices fuera!  
ojalá la vez primera  
que vi tu rostro... mas, ah!  
¿qué ganara con no verte  
si el alma te adivinaba,  
y, aunque sin nombre, te amaba  
mucho antes de conocerte?

*Recar.*

Me amabas!

*Bada.*

(Señalando la que hay en la estancia.)

Llega á esa cruz!

pregúntale cuántas veces  
por tí elevando mis preces  
me halló del alba la luz.

*Recar.*

(Regocijada.)

Cielos!

*Bada.*

(Con firmeza.) Mas si el corazón  
harto tus votos escucha,  
no ha de quedar en la lucha  
derrotada la razón.

De dos razas enemigas  
nos hizo el cielo nacer,  
y no hay humano poder  
que hoy las confunda.

*Recar.*

No digas

esa sentencia tirana!  
 El tiempo todo lo muda  
 y Dios con su ley anuda  
 la inmensa familia humana.

*Bada.* Hay de sangre sueva un río  
 entre el rey de España y yo...  
 Secarlo no puedes, no!  
 El pensarlo es desvario.

*Recar.* (Con entusiasmo.)  
 Yo otra sangre viendo estoy  
 que del Gólgota descende,  
 que en amor todo lo enciende,  
 y por amor triunfa hoy!  
 Ya no hay suevos, ya no hay godos!  
 yo solo miro cristianos!

y todos somos hermanos;  
 y somos un pueblo todos!  
*Bada.* Mas ay! no ves una tumba  
 que apenas está cerrada?...  
 Oh madre! tu voz sagrada  
 me ordena que no sucumba.

*Recar.* Yo ante esa tumba postrado  
 hace un instante rogaba,  
 y senti que resonaba  
 dentro del pecho agitado  
 mas fausto, mas digno acento  
 de aquella alma ya gloriosa...

*Bada.* Cómo!... mi madre?...

*Recar.* Reposa  
 su tumba en este momento  
 de Toledo en tierra santa,  
 y acaso con ansia pia  
 por bendecir este dia  
 la Augusta frente levanta.

*Bada.* Madre mia!

*Recar.* Dios dispone  
 por sus ruegos; no lo dudes,  
 que le inspires tus virtudes  
 á un rey que á tus plantas pone.

(Dobla ante ella la rodilla.)

*Bada.* Cesa ¡oh Dios! por compasion!  
 cesa en tan cruda porfia!

;

- Recar.* Pues manda cesar ¡impia!  
de latir al corazón.
- Bada.* Llegan!... que de ti distante (*Quiere irse.*)  
pueda...
- Recar.* (*Deteniéndola.*) Distante! jamás!
- Bada.* Oh! no puedo sufrir mas!  
quiero salir...
- Recar.* Un instante...  
un último á Dios!...
- Bada.* Cruel!  
Sosten mi esfuerzo, Dios justo!  
(*Se deja caer de rodillas delante de la cruz.*)
- Recar.* Ante ese simbolo augusto  
¡oh Bada!... que te hable él!

## ESCENA VII.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO.

(*Bada permanece un momento de rodillas al pie de la cruz: luego se levanta prestando atencion á lo que hablan Recaredo y el duque, mostrando en su semblante las vivas emociones de su corazón. Sus otras acciones estan marcadas en las acotaciones de la escena.*)

*Claudio.* (*Que entra por el fondo, al rey que sale á su encuentro y lo conduce hácia el proscenio.*)

Perdona si me presento  
sin permiso demandar,  
pues vengo ¡oh rey! á anunciar  
noticias de gran contento.

*Recar.* Con entera libertad  
puedes, duque, hablar aqui.  
Qué ocurre?

*Claudio.* Señor! temi,  
lo confieso con verdad,  
que la gran resolucion  
que hoy proclamas con firmeza,  
encontrara en la nobleza  
de tu reino oposicion.



Mas con qué indecible gozo  
 miro que nobleza y plebe  
 activa á la par se mueve  
 mostrando ardiente alborozo.  
 De cada plaza el espacio  
 llena la gente, que fluye  
 por todas partes, y obstruye  
 los atrios de tu palacio.  
 Allí, besando tus huellas,  
 se ven con ledos semblantes  
 ancianos, mozos, infantes,  
 esposas, viudas, doncellas:  
 y henchidos de afectos nuevos  
 estrechándose las manos,  
 se dan el nombre de hermanos  
 españoles, godos, suevos!  
 Allí; gran rey! se confunden  
 ricos trages, pobres sayos;  
 y el sol, que ostenta sus rayos  
 que insólito gozo infunden,  
 sobre aquel cuadro grandioso;  
 envuelve á par con su luz  
 del monge el pardo capuz,  
 los timbres del poderoso,  
 el pellico del pastor,  
 la cimera del guerrero,  
 la alforja del pordiosero  
 y el bieldo del labrador.

*Recar.* (*Volviendo los ojos hácia donde está Bada.*)

Cuán dulce pudiera ser  
 este instante al pecho mio!

*Claudio.* De súbito entre el gentío  
 vemos, rey, aparecer  
 con gran sorpresa, un anciano  
 de aspecto noble, imponente,  
 cuya vasta y grave frente  
 corona el cabello cano.  
 En todo su rostro brilla  
 fuego de entusiasmo santo,  
 y baja plácido llanto  
 á humedecer su megilla.  
 Mas cuando no sé qué acento

allí su nombre articula,  
 por el concurso circular  
 eléctrico movimiento,  
 y acoge inmenso clamor,  
 que aun vuelve el eco lejano,  
 de Teodosia al digno hermano;  
 de Sevilla al buen pastor!

*Recar.* Leandro!

*Claudio.* ¡Sí! que tal auxilio  
 nos da el cielo justo y bueno.

*Recar.* Mañana verá en su seno  
 al gran prelado, el concilio  
 que por tumba se ha de abrir  
 al ya derrocado cisma:  
 hora, duque, el sacro crisma  
 debe mi cabeza ungir.

*Claudio.* Ya se halla con esplendor  
 la ceremonia dispuesta,  
 y todo un pueblo se apresta  
 á darte escolta, señor.

*Recar.* Entre el pueblo! llegue á mi!  
 que al punto queden abiertas  
 de este palacio las puertas.

*Claudio.* *(En ademan de irse.)*  
 Mandaré que se haga así.

*Bada.* *(Ap.)* Oh alma bella!

*Recar.* *(Al duque.)* Pero antes  
 has á Mausona llamar.

*Claudio.* Aquí lo miro llegar  
 con las plantas vacilantes  
 y en sus austeras facciones  
 retratado el regocijo. *(Se va por el fondo.)*

*Bada.* *(Ap.)* No mas dudar!  
*(Se acerca á la mesa en que ha puesto antes el escrito  
 del rey, lo toma, y se muestra agitada y vacilante  
 todavía.)*

#### ESCENA VIII.

LOS MISMOS. MAUSONA *por el fondo.*

*Recar.* *(Corriendo á Mausona.)*  
 Padre!

- Maus.** Hijo!
- (Se abrazan.)
- Recibe mis bendiciones!
- Bada.** (Ap.) Si! tú tambien lo bendices  
¡madre! ante el trono de amor,  
y aqui (Poniendo la mano en su pecho.)  
con voz interior  
haz su ventura me dices! (Escribe.)
- Maus.** Qué dicha estaba guardada  
á mi flaca ancianidad!...  
A tan gran felicidad  
se rinde el alma cansada  
y no espera resistir;  
mas pues ufano te estrecho  
¡católico rey! al pecho,  
en paz ya puedo morir!  
Venid, princesa, corred  
á besar su augusta diestra!
- (A Bada, que se habrá adelantado con extrema emoción, llevando en su diestra el escrito del rey.)
- Bada.** Antes confio á la vuestra  
aqueste escrito: leed! (Se lo da.)
- Maus.** (Leyendo.) «Yo Flávio Recaredo, rey de España, dando anatema al ominoso Arrio y á cuantos sigan sus falsas doctrinas, ofrezco á Dios, por los santos prelados reunidos en el gran Concilio de Toledo, esta inclita nacion apartada hasta hoy de la verdadera y única iglesia católica y romana, á la que sincera é irrevocablemente nos unimos por la igualdad de la fé que tenemos en el corazon, confesamos con los labios y sostendremos con la ayuda de Dios por todo el mundo, segun lo suscribo con mi diestra.»
- (Representando.)
- Aun hay otra firma aqui!
- Recar.** Otra firma!
- Maus.** Oh Dios! deliro?  
No es ilusion lo que miro?...
- Recar.** (Con ansiedad queriendo quitarle el pliego.)  
Dadme!
- Maus.** Tened! dice asi:  
«Suscribo tambien con todo mi corazon esta santa fé

que he recibido. = Yo la gloriosa esposa de Recaredo, Bada.»

Recur. *(Transportado.)*

Bada!...

*(Toma su mano, que estrecha sobre su corazon.)*

Oh cielo! si el mortal  
en la tierra transitoria  
alcanza ventura tal,  
qué le reserva tu gloria?...

*(Al arzobispo.)*

Padre! la antorcha nupcial  
se encienda en el templo santo!

Maus. *(Regocijado.)*

Por mi, por mi será hecho,  
que no cedo este derecho  
á nadie en el mundo, en tanto  
que alcance aliento mi pecho,  
y voz el labio marchito.

Si! vuestro enlace dichoso  
ha de ser por mi bendito,  
hoy que placer infinito  
Dios me concede piadoso!

*(Mientras dice el arzobispo los anteriores versos, se ve hácia el fondo del segundo salon, por entre los arcos que lo dividen de aquel que ocupan los personajes de la escena anterior, aparecer la multitud precedida del duque Claudio, que trae enarbolada la bandera goda, en cuyo centro se ve la cruz. Viterico viene por otro lado y penetra en el salon de la escena; mientras el pueblo se agolpa á la entrada. Al mismo tiempo sale Ememberga por donde antes se retiró, y corre á abrazar á Bada.)*

Bada. *(Al rey.)*

Ve cual corre alborozada  
la afanosa multitud  
á bendecir tu virtud!

Recar. *(Que besa su mano y se dirige hácia el foro.)*

Yo á ti te bendigo!

Emem. *(Saliendo presurosa y regocijada.)* Bada!



## ESCENA IX.

LOS MISMOS. EL DUQUE CLAUDIO. VITERICO. EMEMBERGA.  
EL PUEBLO *agolpado á la entrada.*

*Viterico. (Ap.)* Siento crecer mi inquietud!

*Voces.* Viva el rey!

*Recar.* Súbditos fieles!

de este instante la alta gloria  
será eterna en la memoria,  
y en cada siglo laureles  
nos ha de rendir la historia.  
De vuestro aplauso al acento  
la blasfemia enmudeció,  
que en sed de poder cruento  
osó alzarse al regio asiento  
y su esplendor mancilló!  
Sus timbres esclarecidos  
ya nuevo brillo tendrán,  
y escelsa sombra darán  
á tres pueblos confundidos  
que un pueblo ilustre serán!

*Voces.* Viva el rey!

*Bada.* Oh fausto dia!

*Claudio. (Al rey.)*

El templo aguarda, señor!

*Maus.* Va á encender la diestra mia  
la antorcha del casto amor!

*Recar. (Al decir el tercer verso de los que siguen se adelanta, toma á Bada por la mano y la presenta al pueblo, que invade el salon y que se inclina en torno suyo con señales de respeto y alegría. El arzobispo se coloca junto á Bada, mientras el rey arranca el estandarte de manos del duque y pronuncia los últimos versos del acto. Viterico en el momento de tomar el rey la mano de Bada retrocede, y permanece como anonadado hasta el final del acto.)*

Católica monarquía!

la cruz espera el altar,

y á este angel demanda el solio!

A entrambos vamos á alzar

y nuestra frente á humillar

\*

al cristiano capitolio!

Esta enseña del Dios-Hombre

será de hoy mas mi pendon,

y por eterno blason

de católica el renombre

vincularé en mi nacion!

Para arrancárselo invente

el infierno nuevo ardid,

que hallará un pueblo valiente

que el noble timbre sustente

con largos siglos de lid!

Y acaso en tiempo distante,

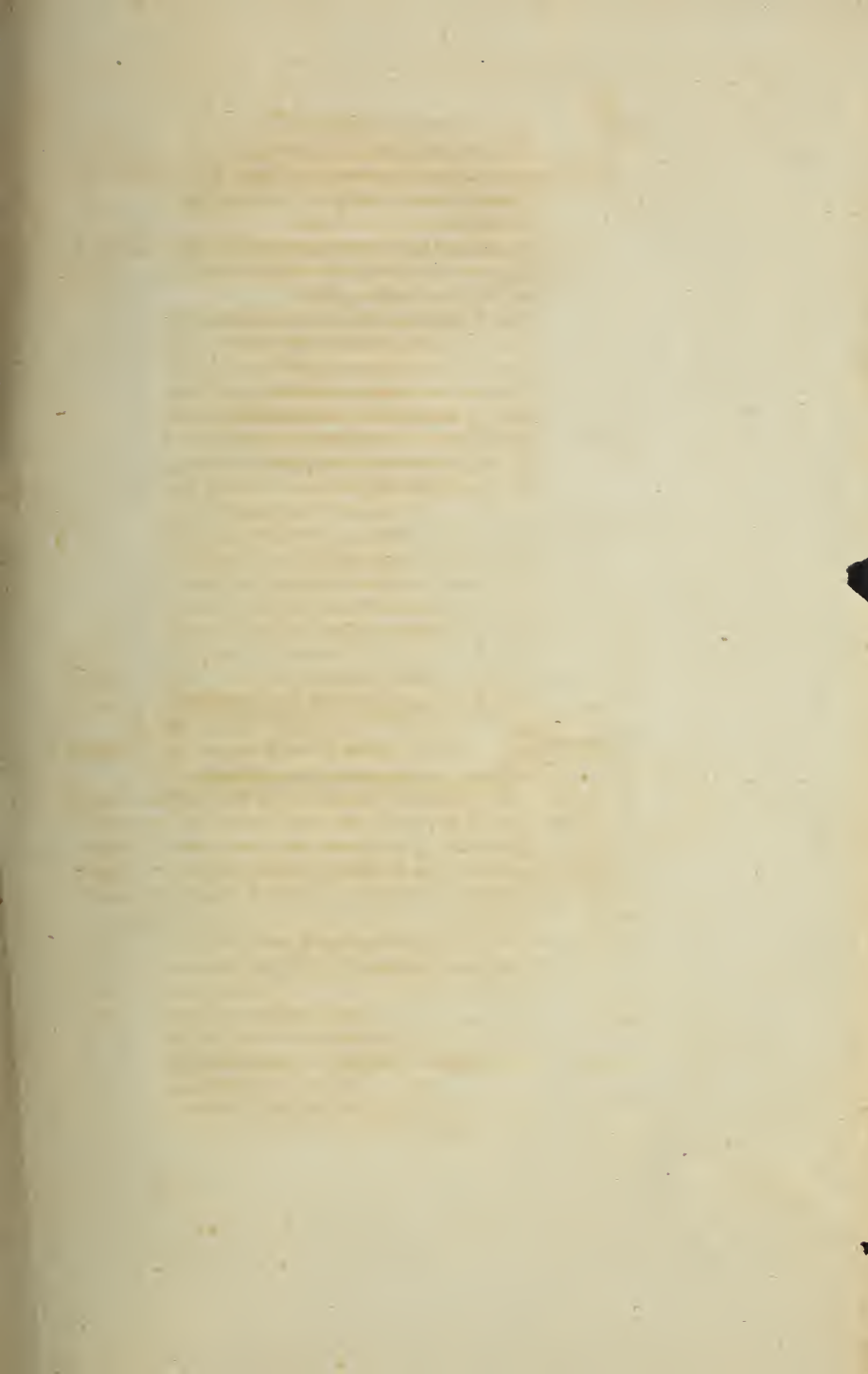
(me lo anuncia el corazon!)

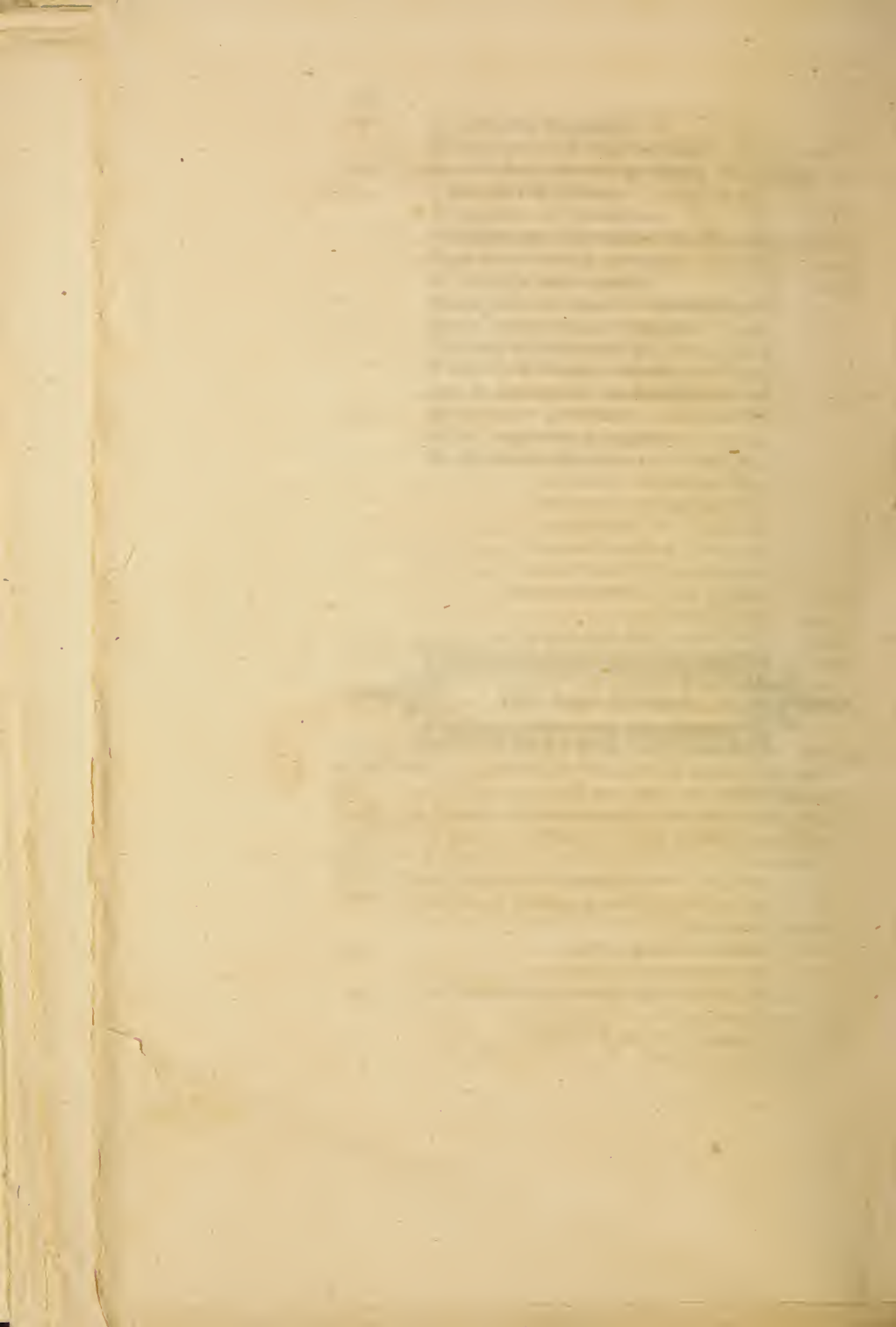
alcance por galardon

clavar esta cruz triunfante

en incógnita region!









Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueyos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinería.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernán Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mógicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traídor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensalibre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años después.

Ramillito y la carta.—Redacción de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tójué groma.—Toros y cañas.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de nn pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo.—Un día de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candelil.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

**78** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**40** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante*, Ibarra.--*Aleoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales.--*Aviles*, Garcia.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbaastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Caceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla.--*Ecija*, Ripol.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda de hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Mondonedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya e Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez.--*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilguez.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Figaró**: Cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez**: Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi**: Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Aragón**: un tomo, 14.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías de D. José Zorrilla**: 13 tomos que se expenden sueltos, 220.

--- de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

--- de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 10.

**Recuerdos y fantasías** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch**: un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.



LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 485 5

Hollinger Corp.  
pH 8.5